



REVISTA ESPA- ÑOLA DE TURISMO

2
717



23.



Loty

ZARAGOZA

Hotel Nacional EL PREFERIDO EN **Madrid**

Año 2

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1933

Núm. 6-7

LA AGUDA
CRISIS

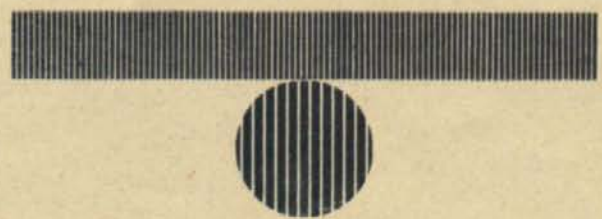
comercial e industrial que ESPAÑA sufre

sólo podrá resolverse

haciendo la

**EXPOSICIÓN
INTERNACIONAL
DE MADRID, 1941**

Comerciantes, Industriales: Pedid su realización





MADRID, Paseo de la Castellana, 14.
BARCELONA, Vía Layetana, 2.

Línea rápida de gran lujo **Barcelona - Cádiz - Canarias**

Salidas semanales: los sábados, de Barcelona, y los lunes, de Cádiz. Servicio prestado por las motonaves «Ciudad de Sevilla» y «Villa de Madrid».

Línea rápida de gran lujo **Barcelona - Palma de Mallorca**

Salida todos los días (excepto los domingos) de Barcelona y Palma. A las 21 horas. Servicio prestado por las motonaves «Ciudad de Barcelona» y «Ciudad de Palma».

Servicio fijo rápido semanal Mediterráneo-Cantábrico.
 Servicio para los puertos del Mediterráneo, Norte de África y Canarias.

Línea de **Fernando Póo**

Servicio rápido quincenal, con salidas los días 15 de Barcelona y los 20 de Cádiz.

Servicios diarios entre Málaga y Melilla, Melilla y Ceuta, Almería y Melilla, Algeciras y Tánger y, cada cinco días, Cádiz-Larache.

Servicio rápido Barcelona-Valencia (travesía 10 horas). Servicio prestado por la motonave «Ciudad de Valencia».

Salida de Barcelona lunes y jueves a las 20 horas } **PRECIOS:**
 Salida de Valencia miércoles y sábados a las 19 h. } 1.ª, 32,60; 2.ª, 21,60; 3.ª, 15; cubierta, 7,50.
IDA Y VUELTA
 1.ª, 55; 2.ª, 38; 3.ª, 24,30; cubierta, 12,50.

Servicio semanal Barcelona, Alicante, Orán, Melilla Ceuta.
 Salida de Barcelona los domingos, de Alicante los martes.

Sumario

Don Alejandro Lerroux y el Turismo.	Pág. 3
El Monasterio de Piedra.	» 5
Dice la «Casa de Aragón», de Madrid.	» 7
Aragón-Zaragoza (fragmentos)	» 8
El Año de Lope de Vega	» 13
Palacios salmantinos.	» 14
Viaje a Alba de Tormes.	» 16
Una ciudad castellana: Ciudad Rodrigo.	» 18
Agrupación Periodística de Turismo.	» 19
Salamanca, la ciudad sabia	» 20
Las antiguas universidades españolas.	» 26
La bella Easo: San Sebastián	» 28
El encanto de Guipúzcoa	» 32
Páginas especiales de los RET	» 38
Junta madrileña de Atracción Turística.	» 39

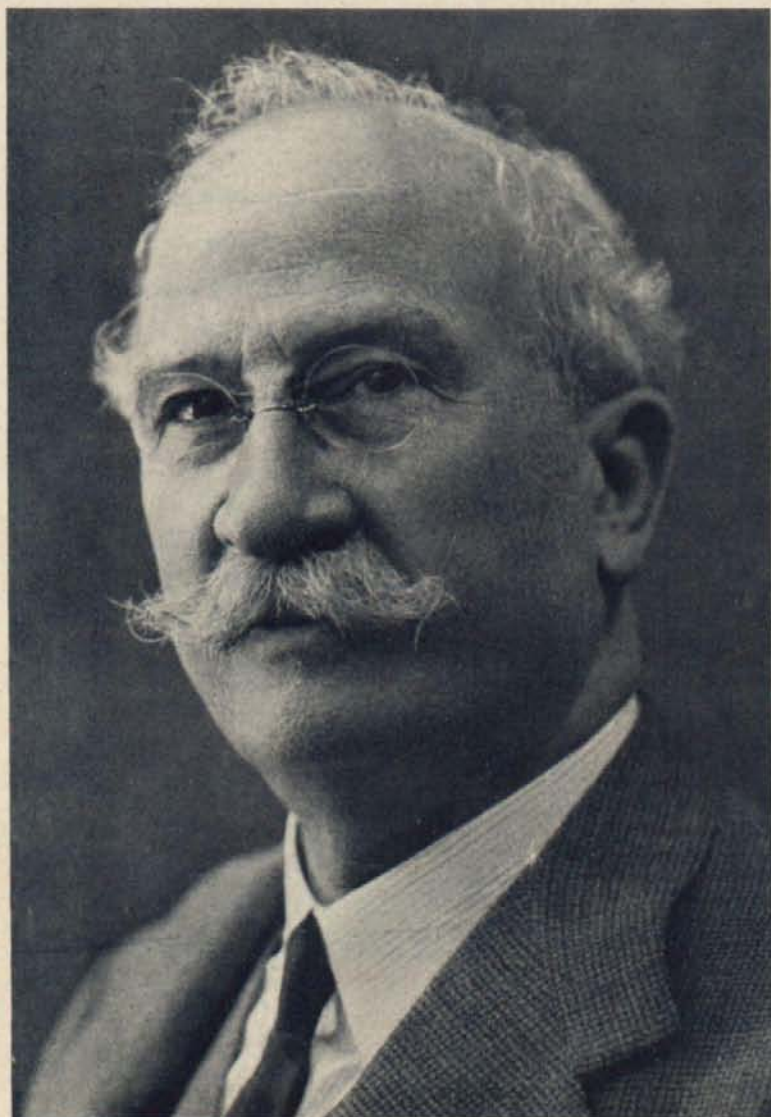
<i>Inhaltsangabe</i>	<i>Contenu</i>	<i>Contents</i>	<i>Seite l'page</i>
Don Alejandro Lerroux und der Turismus.	Mr. Alejandro Lerroux et le Tou- risme.	Mr. Alejandro Lerroux and the Tourism.	3
Das Monasterium von Piedra.	Le Monastère de Piedra.	The Monastery of Piedra.	5
Die «Casa de Aragón», in Madrid.	La «Casa de Aragón» à Madrid.	The «Casa de Aragón» in Madrid.	7
Aragon-Sarragossa.	Aragon-Saragosse.	Aragón-Saragossa.	8
Das Jahr «Lope de Vega».	L'année «Lope de Vega».	The year «Lope de Vega».	13
Paläste in Salamanka.	Les palais de Salamanca.	Palaces of Salamanca.	14
Eine Reise nach Alba de Tormes.	Un voyage à Alba de Tormes.	A trip to Alba de Tormes.	16
Eine kastilianische Stadt: Ciudad Rodrigo.	Une ville castillane: Ciudad Ro- drigo.	A castilian town: Ciudad Rodrigo.	18
Vereinigung der Turistik-Fach- schriftsteller.	Société de journalistes profession- nels de Tourisme.	Society of professional journalists of Tourism.	19
Salamanka, die weise Stadt.	Salamanca, la ville savante.	Salamanca, the wise town.	20
Die alten spanischen Universitäten.	Les vieilles Universités espagnoles.	The old Spanish Universities.	26
Das schöne Easo: San Sebastian.	La belle Easo: San Sebastián.	The beautiful Easo: San Sebastián.	28
Der Zauber von Guipúzcoa.	Le charme de Guipúzcoa.	The charm of Guipúzcoa.	32
Berichte der RET-Vereinigungen.	Rapports des Associations «RET».	Reports of the RET-Associations.	38
Gründung eines Madrider Frem- denverkehrsvereines.	Fondation d'une Association mad- rilène pour le développement du Tourisme.	Foundation of a Madrid Associa- tion for the development of Tourism.	39

HOTEL LONDRES + MADRID
 >>>> >>>> >>>> **MUY RECOMENDADO** >>>> >>>> >>>>

D. Alejandro Lerroux y el Turismo.

Esta revista, al honrarse poniendo a la cabeza de su nuevo número de gran formato la efigie del ex presidente del Consejo, verdadero amante del turismo español, realiza un acto de adhesión al

mismo. Don Alejandro Lerroux, siendo hasta hace poco presidente de la entidad Centro Español de Turismo, supo probar su compenetración con estas actividades tan patrióticas y su deseo de fomen-
tarlas.



Pero no es este el medio mejor que el ilustre ex presidente del Consejo ha tenido para mostrar su afición a los asuntos turísticos. Su mejor medio ha sido el desempeñar, con sin igual acierto, la presidencia del Comité ejecutivo de la Junta organizadora de la «Exposición Internacional de Madrid, 1941».

En el desempeño del cargo en cuestión (recaído en él como diputado por Madrid con la mayor votación en las elecciones a Cortes, con arreglo a tal condición fundacional de la entidad), puso de relieve don Alejandro Lerroux una virtud de la que no pueden ciertamente enorgullecerse los demás prestigiosos políticos actuales: la de saber darse cuenta de la importancia de los propósitos, de las aspiraciones generosas, desinteresadas y patrióticas de los demás y prestarles su apoyo y consejo. Y así, prometió interesarse profundamente porque llegue a ser un hecho la realización del certamen propuesto.

La REVISTA ESPAÑOLA DE TURISMO, que ha sido honrada con el título de «órgano oficial» de la Junta organizadora de la Exposición Internacional de Madrid, 1941, saluda en don Alejandro Lerroux al español ejemplar por cuya futura intervención podrá nuestro país colocarse a la vanguardia de los más avanzados en conciencia turística, llegando a ser pronto la Meca del turismo mundial.

XIMPA

GABINETE ELECTRICO

PULVERIZACION ELECTRICA para la desaparición de los callos. (Único en España). REJUVENECIMIENTO GARANTIZADO por la desaparición de arrugas, manchas y granos de la cara.

DEPILACION ELECTRICA Y ADELGAZAMIENTO por masaje eléctrico y manual. - DESAPARICION DE UÑAS incarnadas. - LA MEJOR MANICURA - TORNOS ELECTRICOS para servicios en domicilio.

Pedicuro Electrólogo
Auxiliar Titulado en Medicina

Príncipe de Vergara, 28, entlo. izda. f Teléfono 50789

MADRID

"Allgemeines Fremdenblatt- Kurorte- Rundschau"

PRAG XIII., Cestmírova 865

ist die einzige Zeitschrift der Tschechoslowakei, die ein kulturelles Bindeglied zwischen dem Auslande und der Tschechoslowakei darstellt. Sie bringt fast in jeder Nummer einen fremden Staat dem Leserkreise der Tschechoslowakei näher und bestrebt sich durch ihren reichen Inhalt über die Tschechoslowakei, tschechoslowakische Städtebilder und speziell über die tschechoslowakischen Bäder die Tschechoslowakei wieder im Auslande bekanntzumachen und dadurch für einen gegenseitigen Reise- und Touristenverkehr zu werben. Die Zeitschrift „Allgemeines Fremdenblatt - Kurorte - Rundschau“ ist für alle Touristenverbände, Kurorte, Reisebureaus, Hotels und Kurhäuser als Propaganda- und Mitteilungsorgan von Wichtigkeit.

Jahresabonnement: (12 Hefte): Kc 36.—

¡Comerciantes! ¡Comisionistas!

Si quieren informarse de cuanto sucede en el mundo de los negocios en ALEMANIA y enterarse de las novedades de fácil venta que constantemente producen los fabricantes en todos los ramos, tienen ustedes que leer la gran revista ilustrada

Colón

publicada en Leipzig exclusivamente para los mercados español y americano. Los suscriptores deseados de entablar relaciones nuevas, pueden disponer gratuitamente de nuestro acreditado

Servicio de Información comercial

Pídase un número de prueba a los editores:

Rudolf Schick & Co., Leipzig C1
(ALEMANIA)

CROMOS

sevillanos de costumbres
andaluces

6 asuntos diferentes - Tamaño 39 por 51 cm.
Impresión en 8 colores offset - La colección completa, pesetas 24,—, cromo suelto, pesetas. 5,—.
Libre de portes y embalajes.



PEDIDOS A
Editorial Turística Ibérica «ETI»
MADRID (8), Ferraz, 55 moderno

Apuntes

de una excursión al Monasterio de Piedra

EL MONASTERIO

En el horizonte aparece la masa confusa del monasterio y sobre ella la esbelta torre de ladrillo típicamente aragonesa, que desconfierte por su modernidad renacentista, a quien viene pensando en la venerable vetustez de la abadía cisterciense del siglo XII.

Al visitarlo pasman la escalera monumental, extraña, aérea y majestuosa a un tiempo, complicada en su desarrollo y sencilla y esbelta; algo originalísimo, en el que hay un vago concepto italiano, cobijado por la amplia bóveda gótica, cuyas elegantes crucerías recuerdan las de Westminster. Luego los claustros antiguos, de un gótico pesado e imponente; la magnificencia del refectorio, pieza enorme cuyas ingentes nervaduras arrancan de grandes ménsulas de reminiscencias románicas para unirse en lo alto a 12 metros del suelo; la quietud melancólica, suave y dulce del patio claustral, lleno de ventura; la plaza interior inmensa, en la que se une la evocación de un patio de labranza y de plaza de armas, llena de paz y de trinos, con sus gigantes olmos, que sombrean la puerta renacimiento. A un lado, la vieja iglesia en ruinas. El tosco y primitivo gótico del siglo XII se manifiesta en sus arcos, apenas apuntados, llenos aún de influencias románicas, como acreditan los zig-zag de las archivoltas; está desnaturalizado por la reforma que en el siglo XVI le añadió las estatuas barrocas de Alfonso II y Jaime I de Aragón.

La fachada principal, robusta, seria cuya piedra ha recibido del sol una maravillosa pátina de suave tono dorado, ha sido desnaturalizada por la aplicación de columnas, que en vano quieren alegrar su severidad con una postiza sonrisa renacentista.

La torre del homenaje, robusta, ciclópea, cuadrada, con sus almenas a 15 metros del suelo, con su doble arco de pesadas dovelas, con su doble matacán, sus gárgolas fantásticas y sus tres escudos en el árbol de Sobrarbe y las barras de Aragón, nos transportan a los tiempos del fundador don Ganpido de Rocaberti, el súbdito de San Bernardo en Claraval, pero un insistente rumor de agua nos distrae de la contemplación; guiados por él, nos asomamos al pretil que arranca de la misma torre, y un grito de admiración se nos escapa ante el maravilloso espectáculo... fantasías, evocaciones del pasado, entusiasmo artístico, embriaguez de investigador...; todo desaparece súbitamente.

Queda a la izquierda la cascada. La cola de caballo; escuchamos su fragor, vemos sus espumas y el polvo líquido que finge en árboles y matorrales una rociada constante; abajo, el agua que se remansa, descansando de sus locos saltos, forma un lago maravilloso, increíble, por su color; jamás agua alguna ha dado ese verde extraño que, una vez visto, obsesiona para siempre; un verde nilo claro, con reflejos azulados; por él adquiere el agua una apariencia pastosa, que desmiente su transparencia y la limpidez con que copia el cantil verde de musgo y de líquenes. Tenemos a los pies el valle de la Hoz, profundo y estrecho; abajo, cubierta por frondas espesas, corre el agua, hervorosa aún, cruzada por puentes rústicos, para derramarse en lagos quietos.



Torre del Homenaje, en el monasterio de Piedra

Desde este magnífico belvedere se comprende el conjunto del valle del Piedra. Una convulsión geológica abrió la inmensa cortadura, en la que parece plasmado aún el horror trágico del cataclismo. El río Piedra, a unos 18 kilómetros de su nacimiento en Cimballo, encuentra la tremenda cortadura y se precipita por ella, dividido en cuatro brazos.

EL PAISAJE

La hoz, crispada, aún quiere ser trágica, muestra tremendas cicatrices, amenaza con sus peñas ingentes, con sus cantiles a pico, pero el agua cubre todo este terror con su frescura, con sus juegos, con las arboledas que ha hecho crecer.

El río se despeña casi vertical en amplias cortinas tenues y casi transparentes, abrazando las rocas verdes de algas y musgos.

Más allá los brazos del torrente de Los Nirlos, pequeño salto, pero completándolo, como un rompimiento en una decoración fantástica, está la cascada Caprichosa; las dos se completan: es una cascada en dos términos, y haciendo honor a su nombre, es múltiple de aspecto y varia, según el punto de vista. A un lado, el estanque de los patos, que nos muestra la poesía del agua, quieta y callada.

Para recorrer el valle ha sido preciso, no sólo tender puentes, sino hacer caminos en las laderas de roca, tallar escalones y abrir túneles. Tras una larga ascensión, uno de ellos nos lleva, después de ver las dos cascadas de los fresnos, tan regulares, que parecen obra humana, a la Cola de Caballo. Parecía que el agua no podía producir más bellezas ni causar más sorpresas... Al dar frente a la cascada, nos detenemos asombrados. El río, caudaloso ya, después de coger agua de varios saltos, se precipita desde una altura de 49 metros, en un solo raudal, al lago del maravilloso verde que veíamos antes y que desde este punto de vista acentúa la pureza de su tono. El agua, trabajada en tantos desniveles, no cae unida, sino dividida en minúsculas gotas; no es agua sino espuma, la que cae; no hay transparencia, para un cristal deslustrado, de blancura cegadora. El estruendo es formidable; sobre un rumor constan-



La cascada de la cola del caballo, en el Monasterio de Piedra

te, suena como un rasgar de seda, cortado por borboteos y explosiones.

LA GRUTA

Debajo de la cascada hay una gruta descubierta en 1860. Se descende a ella por un pozo artificial, en el que se han tallado 160 escalones; algunas ventanas abiertas en la roca permiten ver la cascada a diferentes alturas, un último tramo de madera, y la gruta. El espectáculo es sublime; parece que se vive un sueño; tiene la gruta cien metros de profundidad por cuarenta y dos de alto y más de veinte de ancho; la entrada natural está cubierta por la cascada, que al caer por delante de ella, la cierra como un telón líquido. La luz que entra está filtrada por el agua, que le da un tono lechoso fantástico.

Y abajo, en el fondo del valle, al pie del inmenso peñón del Diablo, hosco e imponente, teñido de ocre rojo y verde, las aguas ya amansadas, llegan a la quietud estática del lago del espejo.

Dice la Casa de Aragón en Madrid

Aragón, desde el punto de vista turístico, es una de las regiones españolas más interesantes. Dividida en tres provincias, es Zaragoza, en lo que a capital se refiere, la más importante. Hállase situada a la orilla del caudaloso Ebro, en la confluencia de los ríos Huerva, Gállego y Jalón que riegan su fertilísima vega.

Su situación es privilegiada respecto a comunicaciones, por ser el eje de las de Castilla y Cataluña, Guipúzcoa-Vizcaya y Levante.

Tiene Zaragoza monumentos tan interesantes como el templo metropolitano de la Seo, que, aunque reconstruido en diferentes épocas, su primitiva planta se remonta a los orígenes del Cristianismo, predominando los estilos gótico y mudéjar en el exterior, y digno de admiración el efecto de sus cinco naves ojivales, ornamentadas severamente, y con capillas platerescas y barrocas, portadas y retablos churriguerescos.

El templo del Pilar es de escaso interés arquitectónico, pero posee la capilla de la Virgen de su nombre, patrona de Aragón y universalmente conocida.

La Lonja, edificada en la primera mitad del siglo XVI, y la Audiencia, de severo estilo regional, también de la misma época.

Huesca.—Situada a la orilla derecha del Iruela, conserva el característico aspecto de una traza árabe.

Su catedral gótica, con decoraciones renacentistas en su interior, tiene la característica de la gran elevación de la nave central sobre las laterales, siendo la parte más digna de admiración el espléndido retablo de alabastro de la capilla mayor.

En esta provincia se encuentra el castillo de Loarre, la colegiata de Alquezar, el monasterio de Sigüenza, admirable reunión de encantos arquitectónicos y arqueológicos; las catedrales de Jaca, Barbastro y Roda, etc.

Teruel.—Situado pintorescamente a la izquierda del Guadalaviar, en una meseta de mediana elevación, tiene las plantas de



El Pirineo aragonés: Lanuza

sus edificaciones en distintos planos y sobre su conjunto se perfilan bellamente sus torres mudéjares. Conserva Teruel restos de muralla medieval. Son monumento nacional las torres de San Martín y El Salvador.

Conocidísima es la leyenda de los amantes de Teruel, cuyas momias se conservan en la iglesia de San Pedro.

En la provincia se encuentra el pueblo de Albarracín, uno de los más característicos de la región y más bonitos de España.

Posee Aragón, en las provincias de Huesca, el parque nacional de Ordesa, y en la de Zaragoza, las cascadas del río Piedra: dos maravillas del mayor encanto.

—

Los aragoneses residentes en Madrid disponen de hogar propio, situado en una de las más céntricas calles de la capital, en el que cuentan con una buena biblioteca, recreos, un magnífico salón de actos, etc.

La Casa de Aragón, así denominada por lo que es y por lo que representa para los aragoneses, organiza constantemente actos culturales, excursiones a la «tierra», con las que va dando a conocer a los amantes de la región residentes en Madrid, las bellezas que atesora la misma.

Tomás Prast.



(Fragmentos)

La Iglesia del Pilar
y el puente de piedra

Junto a Francia, antorcha del mundo y en íntimo contacto con él y con aquella, entre Vasconia y Cataluña, avanzadas de España en el camino de la civilización, y entre Castilla la Vieja y el viejo «Mare nostrum», está Aragón, abierto a todas las influencias, pero conservando siempre su recia personalidad. Empezando por el norte, donde Aragón empieza y empezó en la Historia, encontramos una región extensísima, la mitad superior de la provincia de Huesca, en la que los Pirineos (cordillera llamada así por Posidonio—de pyros, fuego—, en recuerdo del primer incendio de sus bosques) ofrecen el espectáculo de su grandiosidad. Picachos inaccesibles, valles maravillosos, ríos de purísimas aguas despeñadas en fantásticas cascadas, forman un conjunto de impresionantes lugares que no ceden en belleza a los más imponentes paisajes montañoses. El viajero que llegue por fortuna a apreciar la belleza indescriptible de los panoramas de los valles de Ordesa, Hecho, Ansó, Tena, jamás podrá dejar de recordar la paz del paisaje, la diafanidad del aire y el silencio único y maravilloso de las montañas pirenaicas, bajo el que parece sentirse cómo se van soldando los átomos de los estratos y cómo caen uno tras otro los instantes inexorables de la eternidad.

Por carreteras magníficas, bien conservadas y cuidadas, se llega a cualquiera de los lugares más bellos y estratégicos en

Aragón: Zaragoza

Por

Pascual Galbe



Puerta de la Mezquita del Castillo de la Aljafería



Arco del Arzobispo

cómodas excursiones, partiendo de Jaca (la perla del Pirineo): a Pamplona, Sangüesa, Isaba y Roncal, Hecho y Ansó, Collarada, Oruel, San Juan de la Peña, lugares todos de una belleza insuperable, cantada en todos los tonos por todos los viajeros, pues, como dijo entusiásticamente el gran hispanista Luciano Briet, «ni quienes traen el ánimo cautivado con los encantos del Colorado han dejado de extasiarse ante el Cotaruelo y Ordesa», el valle indescriptible con sus cuatro peñas gigantescas —Frocata, Gallinero, Mondaruego y Diáscaro— que parecen fortalezas ciclópeas de un trono olímpico.

La gran cadena de cimas va descendiendo después en circos y puertos magníficos e impresionantes, y el paisaje se suaviza en las Sierras de la Peña (donde los primeros bravos aragoneses iniciaron la gran gesta de la reconquista) y de Guara, hasta llegar a la lisa monotonía de las llanuras y el valle del Ebro, eje

Plaza de Aragón y paseo de la Independencia en Zaragoza



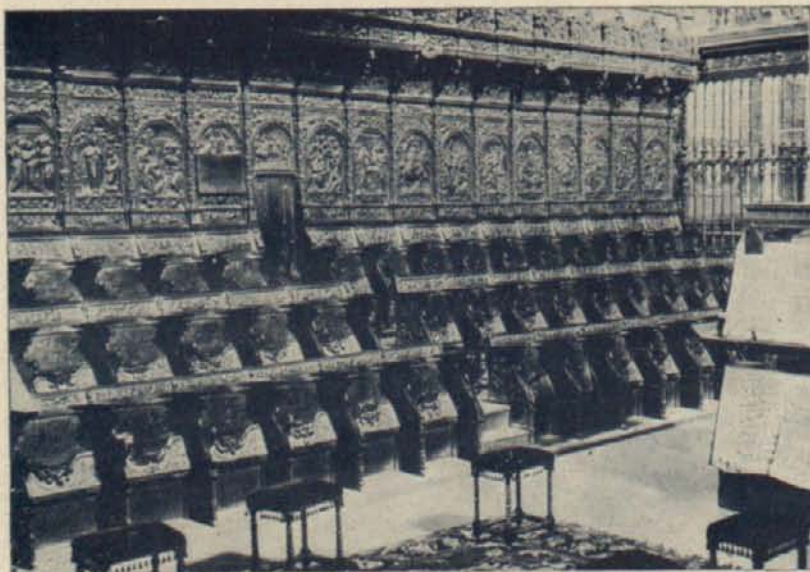
geográfico de Aragón y elemento importantísimo de la vida nacional en paz y en guerra, poema geórgico o épico, según las circunstancias.

Y otra vez el terreno se quiebra y empiezan en seguida los cabezos, las colinas, a seguir mostrando en sus cortaduras y recovecos la continuidad necesaria del tesón aragonés, vencedor de la tierra rebelde. Al principio son sierras microscópicas, como las de la Muela y Villarroya; pero en seguida crecen y se encrespan hasta acabar en el gran oleaje montañoso del sistema ibérico. Pero en la ruda sucesión de montes hoscos hay también con frecuencia rincones de delicia, y símbolo de todos ellos es el universalmente famoso Monasterio de Piedra, lugar de una belleza romántica, casi decadente a fuerza de exquisitez y de exacerbación del propio romanticismo, jardín siempre lleno de parejas enamoradas, que es tradición aragonesa pasar allí los novios su luna de miel, como si todos ellos conocieran aquel elogio sonoro y rimbombante del asendereado Campoamor: «si como arte es la octava maravilla, como arte natural es la primera.»

Y si de las bellezas naturales de Aragón pasamos a las que sus viejas ciudades encierran, también es difícil frenar el entusiasmo descriptivo. Jaca, la Perla del Pirineo, con sus perspectivas límpidas y radiantes de horizontes cortados por la quietud nostálgica de las montañas en la calma malva de los crepúsculos; Tarazona, la Toledo de Aragón, que canta desde el

fondo rumoroso de las alamedas de la vega hasta la cruz de la esbelta torre de la Magdalena una incansable canción de arte. Y como ella otras tantas: Huesca, Teruel, Borja, Caspe, Daroca, Albarracín, ciudades perfectas en su proporción y en su ritmo lento de pueblos viejos, relicarios milagrosamente vivos de todo lo que nos legó el pasado, desde la gracia mudéjar de nuestras torres hasta el rudo encanto de nuestras leyendas; la cruz guerrera de Garci Jiménez sobre la recia encina; el caballero San Jorge, matamoros, aliado milagroso de Pedro I; la campana de Velilla, que llegó también por arte celeste desde el mar al Ebro y tocaba sola anunciando terribles acontecimientos; aquella terrorífica campana de Huesca que formó el implacable Don Ramiro con cabezas de nobles rebeldes; y como para refrendarlas todas y autenticarlas y darles esa nota de veracidad y de realismo que es la característica de Aragón, las momias de Isabel de Segura y de Diego Marcilla, los amantes inmortales, tangibles, visibles, «vivos aún» pudieran decirse, vueltos el uno al otro en una perpetuación ultratumbal de su amor sobrehumano.

Y en el centro de todo, presidiéndolo a todo, como la culminación final de la gran sinfonía o el verso último y definitivo del gran poema de Aragón, Zaragoza, la reina del Ebro, en un llano amplísimo, novia del viento, como dijo «Xenius», siempre bajo la ruda caricia del Moncayo, besada por él siempre en un beso inacabable de suprema y aérea pureza, y la pureza misma de su cielo azul que no queremos cantar porque



Detalle de la sillería del coro de la iglesia del Pilar

habiéndolo cantado bueno es dejarle la palabra a un imparcial, para que crezca el mérito del elogio, y sea el académico francés Bertrand, que dijo así: «Llegado a la mitad del puente del Pilar, vuelto hacia poniente, contemplo ante mí el más bello espectáculo que me será dado admirar en toda mi vida. A mi entender, nada hay más bello; pero para hallar esta belleza ha sido preciso lograr la colaboración de esta luz, una bendita luz que no es quizá posible ver más que en Lukzor o en las cercanías de las grandes dunas del Sahara, y el plateado espejo del Ebro, que copia bellas arquitecturas maravillosamente emplazadas, y la feliz curva del río, que le da un carácter y un acento únicos a todo el paisaje; todas estas cosas excepcionales es preciso reunir para crear la deslumbradora belleza del crepúsculo de Zaragoza.»

Zaragoza es una de las ciudades más interesantes de España, y puede tener también su puesto señalado en la lista de las del mun-

Maravillosa
sillería del coro de la iglesia del Pilar

do y hasta lo tiene ya, pues en el mundo católico es uno de los grandes santuarios de la fe y lugar de peregrinación universal, como Roma y Santiago.

Pero aparte este aspecto, rebosa Zaragoza motivos de curiosidad e interés. El templo mismo del Pilar, aparte su valor católico, es quizá el esfuerzo más grande y costoso del barroquismo. Y en él se encierran cosas aisladas de un valor inapreciable como el soberbio retablo de alabastro del altar mayor, indiscutible prodigio escultórico, y la maravillosa sillería del coro, asombrosa obra de talla en que los motivos cristianos y paganos se combinan con originalidad en un alarde espléndido de exuberancia riquísima y depuradísimo buen gusto. Y en el orden de lo pintoresco, motivo grande de curiosidad es el joyero riquísimo de la Virgen, donde figuran, ofrecidos por la devoción del mundo, desde el exvoto modestísimo de la muchachita obrera hasta las preciosas alhajas de los próceres más acaudalados, pasando por todo un mundo conmovedor de recuerdos personalísimos, en los que cada fiel ha ofrecido en símbolo lo mejor de su vida.

Zaragoza tiene como privilegio rarísimo dos catedrales, señal inequívoca de la excepcional importancia de la sede. El Pilar, la gran basílica mariana, había de tener culto y esplendor catedralicios, y así se concedió; pero la verdadera catedral originaria —La Sede, La Seo— no iba a perder sus prerrogativas y así, además de la suntuosidad barroca del Pilar, hay en la ciudad otro gran templo prócer y episco-

pal, o mejor archiepiscopal, con todo el esplendor y la mística y sombría grandiosidad de las viejas edificaciones góticas. Otro retablo de alabastro, magnífico compañero del del Pilar, un trascoro de vigorosa escultura y fino primor plateresco, un Cristo famosísimo, tan venerado como impresionante, y otros muchos detalles interesantísimos en las capillas, serían bastantes a su fama; pero tiene, además, su construcción originalísima, su planta-salón, que le da un aspecto desacostumbrado y curioso, y la peculiar iluminación de pequeñas ventanas redondas que lo envuelve continuamente en una semioscuridad altamente sugestiva que facilita la evocación más emotiva de los tiempos pretéritos y hace casi sobrecogerse el ánimo cuando, en la soledad sonora de las naves enormes, alguien muestra al curioso visitante, colgadas en las góticas columnas, las espadas mohosas con que en un día lejano, a la hora de maitines, unos rebeldes desalmados dieron muerte alevosa, bajo el altar mayor, al inquisidor Pedro de Arbués.

Dos catedrales... Aun tres pudiera haber si dependiera de la adecuación de la grandiosidad de los templos a la solemnidad del fin la concesión del privilegio. Porque la parroquia de San Pablo, más impresionante quizá que la de La Seo como templo sombrío y recoleto, tiene todos los elementos —retablos soberbios, magníficas tablas primitivas, torre airo-sísima— que pueden calificar arquitectónica, escultórica y pictóricamente a una iglesia catedralicia.

Y aun tiene la ciudad, para que sean cuatro—como en Roma—sus grandes edificios religiosos, una más: la de Santa Engracia, que además de lucir una preciosa portada plateresca, que es una verdadera filigrana de insuperable pureza y finura, guarda orgullosamente en su sagrada cripta catacumbal los restos gloriosos de los innumerables mártires zaragozanos.

En lo profano, el castillo



Naves y capilla
del venerado Cristo de la Seo

de la Aljafería es jalón indispensable en el recorrido de todo curioso del arte árabe español, y sin llegar por su deficientísima conservación (hoy está convertido en cuarteles) a la importancia de la Alhambra o del Alcázar sevillano, tiene su lugar correspondiente y preeminente en la historia del arte musulmán.

Y como muestra del peculiar estilo de la tierra y del genio artístico de la raza, entre el Pilar y La Seo, junto al Ebro, rodeada de unos jardines en que gran-

des bandadas de palomas ponen una nota de cultura y refinada humanidad, se alza la Lonja, serena, sobria, majestuosa, expresión del arte aragonés, que es exterior e interiormente un prodigio de ritmo, de armonía y perfección de proporciones.

No es sólo Zaragoza ciudad de buenos monumentos. Barrios tiene interesantísimos, como el del Arco del Deán o Boterón, en que, como en Toledo y Tarazona, se conserva el encanto novelesco de los tiempos idos, y puntos de vista pintoresquísimos, como el del ábside de La Seo, bajo el arco del Arzobispo, con la Lonja al fondo y un primer término de sabor italiano —la fuente de la Samaritana—, en que la sensación es la de una ciudad depurada y plenamente artística. Pero Zaragoza es la ponderación misma. Tiene su parte artística, lo que corresponde o lo que representa en Aragón el arte. Pero no se ha entregado a una conservación devota de las cosas viejas ni ha sentido el menor interés por quedarse en ciudad-museo. La urbanización perfecta y acertadísima de su sector central, extendida hasta límites



La Lonja de Zaragoza, muestra del peculiar estilo de la tierra

muy considerables, le dan un inequívoco aspecto de gran ciudad, por muy pocas de las españolas superado. Grandes parques en período de incansable y activo progreso —Buenavista, las Balsas y Arboledas del Ebro— rodean el radio de la población, que se ensancha rapidísimamente en barrios populosísimos. En las Delicias ha surgido una ciudad nueva con muchos miles de habitantes, y el viejo «Rabal» se apresta a modernizarse y a urbanizarse a toda prisa, ayudado por la instalación en lugares cercanos de la gran escuela bélica en que se educan en el valor y la disciplina los caudillos futuros de los soldados de España. El progreso es continuo y, sobre todo, rapidísimo, y la nota característica de Zaragoza.

Esta es la capital de Aragón, corazón de España, y este es Aragón mismo, la tierra de las grandes empresas y de los valientes insumisos iberos, romanos, godos y árabes; de todo ha sido Aragón y Zaragoza; pero poniendo siempre por encima de todo su salvaje amor a la independencia, a la autonomía y a la personalidad.

Tercera clase especial entre Madrid y Alicante

La Compañía M. Z. A. ha establecido unos asientos especiales de tercera clase en los coches modernos, montados sobre «boggies», mejorando el decorado y «confort», mediante un recargo de un céntimo por viajero y kilómetro con un mínimo de percepción de 0,25. Por ahora sólo circularán esta clase de coches en los correos expresos 212 y 213, entre Madrid y Alicante. Reserva anticipada de plazas, 0,50 ptas. En Madrid: Despacho Central, Miguel Moya, 1. En Alicante: Estación de M. Z. A.

El año de Lope de Vega

V-1.—Mientras se preparan en la capital fiestas más inmediatas, hay que pensar en la sin igual importancia que para Madrid podrá tener, desde el punto de vista turístico, el año 1935, en el que se cumple el tercer centenario de la muerte del insigne madrileño Lope de Vega.

A tal año debe llamársele desde ahora, para fijar con antelación su extraordinaria solemnidad, «El Año de Lope de Vega».

La celebración del centenario en cuestión debe dar lugar a múltiples fiestas de índole académica españolas, hispanoamericanas e hispanófilas, susceptibles de reunir en Madrid a las selectas representaciones literarias, especialmente teatrales, de todo el mundo, no sólo de habla española, sino también de las demás.

Con tal motivo el Ayuntamiento de Madrid debe instituir inmediatamente un premio académico de extraordinaria cuantía (no inferior a 100.000 pesetas) para la mejor obra en español sobre el teatro de Lope de Vega. Este premio se entregaría al vencedor en una solemnisima fiesta literaria celebrada en el Teatro Español, y de la cual sería mantenedor el ilustre orador don Niceto Alcalá Zamora, Jefe del Estado.

V-2.—Se establecería el «ciclo Lope de Vega» para reponer en el mes que se creyera oportuno —el mejor sería el de junio— media docena de obras del «Fénix de los Ingenios»; obras entre las cuales deberían, desde luego, figurar la primera y la última por él escritas. Una, o dos, de estas obras serían objeto de representaciones al aire libre en el «parterre» de El Retiro.

(Para la puesta en escena de las obras elegidas se celebraría un concurso de proyectos de decorado y otro de vestuario entre artistas españoles. Se concedería un importante premio, por obra, para el decorado y otro para el vestuario).

V-3.—Se inauguraría con toda solemnidad el Museo de Lope de Vega, en la casa donde éste murió, en la calle de Cervantes.

V-4.—Previamente adquirida por el Ayuntamiento de Madrid la casa número 2 de la misma calle, en la que vivió y murió el insigne autor del «Quijote», se inauguraría también en esta casa un Museo Cervantino, con los recuerdos, obras y objetos que en el mismo pudieran reunirse; Museo que quedaría como una de las curiosidades permanentes de Madrid.

V-5.—Se celebraría una Exposición del Libro de Lope de Vega, en la que exhibirían todos los ejemplares distintos de obras del autor que hayan visto la luz, ya en español, ya traducidas, y de todas las obras españolas y extranjeras, sobre el autor en cuestión.

V-6.—Al propio tiempo tendría lugar una Exposición Teatral —actual y retrospectiva— con todos los elementos históricos del teatro, desde sus comienzos hasta nuestros días, mostrando el progreso realizado en las realizaciones teatrales de toda índole, en España y en los demás países del mundo.

V-7.—Acontecimiento de la máxima solemnidad del centenario sería el de la inauguración, en el Teatro Español, del Teatro Nacional y del Museo Teatral Español. (A tal efecto, el Ayuntamiento, con ayuda del Estado, deberá adquirir las casas de propiedad privada de la manzana del Teatro Español; derribará las de la calle de Manuel Fernández y González dando al Teatro por tal lado, la alineación del jardín de la plaza de Santa Ana; levantará en todo el frente de tal plaza la fachada del teatro y hará las obras de adaptación necesarias para que las casas dichas queden formando con el teatro un solo edificio. En el que, además del Teatro Español —municipal— o Nacional, quedaría instalado el Museo Teatral Español; el cual podría ser uno de los más interesantes de Madrid y encarnar una institución cultural de primer orden, de la que ha menester la República).

V-8.—De gran brillantez sería la Fiesta del Folklore en la que podría exhibirse lo más bello del arte coreográfico español e hispanoamericano, con los trajes nacionales y regionales de España e Hispanoamérica, las músicas de estos países, sus danzas, etc., etc.

V-9.—También debería celebrarse, en un local, adecuado

por su importancia y dimensiones, un baile de trajes «Lope de Vega» para el que se otorgarían premios de consideración.

V-10.—Acto igualmente de suprema solemnidad podría ser el de la colocación de la «primera piedra» de la ACROPOLIS HISPÁNICA.

Tal acrópolis quedaría emplazada en el Cerro de los Ángeles, de antemano secularizado y realizadas las siguientes preparaciones:

En las laderas del cerro en cuestión, centro geográfico de la península, se plantaría, importado de ellos, un árbol característico de cada uno de los países hispanoamericanos —incluyendo también a Filipinas— y se mezclaría la tierra, igualmente traída de los mismos y de Portugal, con la del cerro castellano, completando así un gran acto simbólico apropiado a la afirmación racial que con ello habría de perseguirse.

Las dos operaciones que se acaba de indicar tendrían lugar en el acto de colocación de la «primera piedra», con el que iniciaríanse las obras de construcción de la acrópolis; acto que constituiría, por su intrínseca significación, una fiesta de brillantez incalculable dadas la cantidad y calidad de las personalidades españolas e hispanoamericanas que en el mismo tomarían parte.

(El esquema de lo que debería ser la Acrópolis Hispánica es el siguiente:

La plataforma del cerro sostendría una columnata circular construída con piedra importada de todos los países citados y española. Sobre el entablamento de la columnata las estatuas de los descubridores y conquistadores españoles y portugueses alternarían en fraterna compañía con las de los libertadores hispanoamericanos. Del centro de la columnata emergería una monumental estatua-faro de Colón. Mirando hacia Madrid, el Partenón Hispánico, en el que estaría instalado el Museo Hispánico, y al cual se ascendería desde la carretera por unos grandiosos propíleos. Del pie del cerro arrancarían una carretera del ancho del Paseo del Prado, la cual, empalmaría con la Plaza de Atocha en línea recta, bien pasando sobre la estación del Mediodía en una magnífica pasarela o por bajo de la misma con un túnel de la anchura indicada).

V-11.—Altamente atractiva sería asimismo la Fiesta de la Belleza Hispánica. Para ésta, cada país hispánico —sin excluir a Filipinas— elegiría su respectiva reina de belleza. Y en Madrid, se celebraría el concurso de la Belleza Hispánica, en el cual sería, entre todas, elegida la mujer más hermosa, representante de las admirables cualidades físicas de la Raza. El concurso en cuestión daría lugar a un acontecimiento de gran importancia turística.

V-12.—Otro concurso interesante que contribuiría al esplendor de las fiestas sería el del Himno Nacional.

Este concurso debería constar de dos partes, la de la letra y la de la música. En una fiesta teatral, durante la primavera, se proclamaría al vencedor del concurso de letra para el Himno; de la cual daría lectura su autor. Y, durante los días de la Fiesta de la Raza, se celebraría otro acto para proclamar al ganador del concurso de música adaptada a la letra premiada. En la última de las fiestas aludidas se daría a conocer el Himno Nacional, premiado, completo, siendo cantado por una Masa Coral de cien voces, por lo menos. Después de lo cual se entregarían los premios correspondientes a los autores de la letra y de la música; premios que no deberán ser inferiores a 25.000 pesetas cada uno.

V-13.—Además de las sugeridas pueden y deben celebrarse todas las otras fiestas ordinarias del calendario turístico.

Las indicadas son tan sólo algunas de las que podría organizar el Ayuntamiento de Madrid.

Por su parte, el Ministerio de Instrucción Pública, la Academia de la Lengua, la Sociedad de Autores, la Cámara del Libro, el Círculo de Bellas Artes, el Ateneo, el Centro de Hijos de Madrid, etc., podrían y deberan organizar otras fiestas para completar el vasto programa de todo «El año de Lope de Vega».

Por la iniciativa

MARIANO DE ALARCÓN

(Iniciativa presentada por nuestro colaborador Mariano de Alarcón como parte del proyecto de la Junta Madrileña de Atracción Turística, expuesto en la pág. 39.)



La típica
calle de la
Compañía

salmantinos

Palacios

Si Dios me da humor y tiempo, que hasta la hora de ahora, gracias a Él, no me ha faltado, he de disertar, en estas amables páginas de *Prensa Gráfica*, sobre los palacios, sobre los lindos palacios —renacentistas y platerescos— de Salamanca. Ya hemos hablado del de las Conchas, con su escudo alisado de las cinco flores y su estupenda reja del Ave María, que más que reja, se me antoja un precioso altarito callejero; hoy hablaremos del de la Salina, de bella leyenda y de triste presente; mañana le tocará el turno a Monterrey, donde durmió Teresa, gran amiga de la condesa doña María Colón y Enríquez, nieta del Almirante. Irán después la torre del Clavero, a la entrada de una rúa salmantinísima —la de Caldereros—, que daba antaño acceso al convento de San Jerónimo; el palacio del marqués de Albayda, que parece arrancado de Siena o de Florencia; la casa de Fray Luis según el vulgo, y de su amiga doña María Varela de Ossorio, «la perfecta casada», según la historia; el palacio de San Boal, propiedad de los Cerralbo y Villalobos, y Flores-Dávila actuales, poco piadosos con la lente

del fotógrafo y con el comentario histórico, que no admiten trabas, donde naciera, en la portería, el gran poeta Ventura Ruiz Aguilera; la «casa de Santa Teresa», sencilla y humilde como una paloma mística; el palacio de los Garci-Grande, con el más bello balcón esquinado que hemos visto.

Realmente, hay la casa salmantina que convendría estudiar con amor. Ya lo intentó mi amigo Ángel Apráiz, catedrático de Bellas Artes en la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona, cuando moceaba en Salamanca con sus primeros entusiasmos docentes. La enumeración de las maravillosas casas salmantinas que merecen un estudio detenido nos llevaría muy lejos. ¿Cómo olvidar la casona de los condes de la Oliva, en la plaza de Fray Luis de León, con su sol de los Austrias en la portada y su maravilloso patio toledano en el interior? ¿Y qué decir del palacio de los nobles irlandeses, donde moran los estudiantes de Teología del país católico y legendario, que se bañan en el Tormes de madrugada, así en los rigores del estío, como en los del más crudo invierno? ¿Cómo no incluir en esta enumeración aquella casa de los marqueses de Almarza que hay junto al viejo Hospital, con un patio donde cabe media ciudad, y que tiene su leyenda correspondiente de una marquesa resucitada, cuando el infiel guardián quería robarla las sortijas aristocráticas de los enjorados dedos? ¿Cómo no incluir también la «Casa de las muertes», a la vera de la morada de ese estupendo pensador que se llama Miguel de Unamuno, y que ha mecido sus mejores sueños contemplando al balcón las cornisas de Monterrey, cuajadas de nieve, y los álamos centenarios que decoran la calleja solitaria de las Ursulinas? ¿Cómo olvidarse de la casita que habitó, en la calle de Toro, aquel castizo cuentista y buen hombre que se llamó Luis Maldonado, de rancia prosapia salmanquina? Pese a sus cronistas de escalafón y a sus propagandas y juntas de turismo, yo demostraré que Salamanca permanece todavía inédita para las gentes cucharonas y ávidas de belleza.

En la calle de San Pablo, a veinte metros escasos de la plaza de Colón y de la estatua del Almirante, levantada por un pueblo que tuvo la creencia de haberle

ofendido y denostado en vida antes del descubrimiento, cuando la historia demuestra que ocurrió todo lo contrario; en la calle de San Pablo, plantel de palacios maravillosos y de casonas hidalgas, se alza la preciosísima casa de la Salina.

Parece que el arzobispo de Santiago, don Alfonso de Fonseca, fué un clérigo harto mocero y galanteador; lo que podemos afirmar desde luego, después de haber contemplado su obra en el castillo de Coca, de Segovia, en Palencia y en Santiago, de Galicia; es que fué un hombre exquisito, gozador de la vida y gran amigo del Renacimiento. De muchacho conoció las lindas ciudades y mujeres italianas y francesas. Su escudo de cinco flores rojas, octógonas en campo de plata, campeó en las copas de oro, en los cristales y vasos de Venecia, y en los bordados de las bellas Amó y gozó la vida intensamente y plenamente don Alfonso de Fonseca; su familia entroncaba con los Rojas y con los Álvarez de Toledo; era señor de Monterrey, y como obispo de Palencia, conde del Valle de la Pernía. Luego, de arzobispo en Compostela, a cuya archidiócesis perteneció Salamanca en las postrimerías del siglo XVI y en los albores del XVII, don Alfonso celebró un Congreso Diocesano en la ciudad del Tormes; los nobles de la ciudad — los Maldonado, los Rojas, los Zúñiga, los Enríquez, los Solís — no quisieron alojar la linda amiga que llevaba consigo don Alfonso. El arzobispo, enojado, construyó y levantó y edificó para la Salina, que tal era el remoque con que era conocida la preciosa coruñesa que aliviaba los ocios de su excelencia, esta linda morada.

He aquí el palacio elegante, italiano, señorial, con los preciosos balconcillos de sus aleros, con el escudo de las cinco flores rojas en los extremos altos de la fachada, con los cinco medallones en piedra de los risueños y sensuales ascendientes de don Alfonso, con el bello patio plateresco que recuerda, por una parte, los grandes patios góticos de Barcelona y de Perpiñán, y por otra, los *cortili* de Pisa y de Siena, las dos ciudades hermanas de Salamanca. En Castilla, junto al Tormes, por estos caprichos milagrosos del arte y del amor, florece la paganía a la vera de la austeridad de lo románico y de la solemnidad de lo gótico. La casa de la Salina, morada de un gran

señor, es uno de esos juguetes caprichosos que se han escapado de la Toscana o de la Lombardía para deshacer la estúpida leyenda de la sequedad de los hombres de la llanura. Toda la casa es una sonrisa, porque la piedra salmantina es tan obediente que sabe sonreír. En las cornisas del patio, sirviendo de sustento a un gracioso balcón calado, el señor arzobispo ordenó a los artistas que esculpieran las caras de sus enemigos, los nobles de la ciudad; y allí están, soportando el peso de su falta de galantería con una mujer guapa, los Maldonado, gente huraña, seca y beaturrona; los Rojas, abuelos míos, cuando eran marqueses de Pozas y andaban, siempre rebeldes, a cintarazos con inquisidores y corchetes; los Zúñiga, bejaranos ricos, dueños de grandes bosques y de castaños umbrosos; los Enríquez, retoños de la brava placentina doña María, que dieron días de gloria a las casas de Mirabel y de Gor; los Álvarez de Toledo, señores de Alba de Tormes, y de Miranda, y de Babilfuente, guerreros y artistas a la vez.

Hogaño, la ilustre casa es nada más que la Diputación de la Provincia. ¡Triste destino el de las cosas! Lo mediocre se apodera de lo elegante, y brota siempre el cardo en los más hermosos praderales. Vaya una queja de un salmantino que ama y conoce su ciudad; esta Diputación, que tiene su cronista que no vive en la ciudad, ni la conoce ni la estima, tiene la obligación de editar la monografía de este palacio. ¿A qué espera? Verdad es que los que viven entre infolios indigestos, dedicados a la salmantinísima tarea de encontrar lunares en la vida y en la obra de Fray Luis de León, no son los más indicados para comprender ni sentir este bellísimo palacio, que más de una vez han asaltado para sus cuchipandas los desaprensivos, los majaderos y los audaces.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

Fachada
de la casa de
los Álvarez
Maldonado



Viaje a Alba de Tormes, desde Salamanca (Fragmentos)



Veinte kilómetros de distancia a la villa ducal. En el tren, desde la estación, en auto de línea, por la carretera. El paisaje casi es idéntico. Pueblucos tendidos al sol en la llanura; manchas de encinares; los oteros del Arapil famosos; el Carpio más allá, vigilando el Tormes.

*Bernardo estaba en el Carpio;
el moro, en el Arapil;
como el Tormes está en medio,
non podían combatir...*

Pero desde la carretera es más íntimo y familiar el paisaje, y se siguen mejor las huellas de Teresa de Jesús, la monjita andariega que muriera en Alba de Tormes el 15 de octubre de 1582. Monte, siempre monte... Pelagarcía, Pelabravo, La Maza, Valdesantiago. La fuentecica teresiana a la vera del camino. Y después, al descubrir la vega, la perspectiva total de la villa, «alta de torres y baja de muros», que dice el dicho decidero de la comarca. Torres y más torres; el castillo; la Torre del Homenaje... Sobre un lecho de pizarra descansa la ciudad de Teresa y de los duques. Hay casas con solaneras mirando al río, casitas bajas y achaparradas, un bloque inmenso de piedra de la Basílica en construcción. Y paz. Y quietud. En el cielo —azul— no se divisa una nube, y el Tormes canta a todas horas su canción de paz.

Alba es un remanso. Nadie en las calles. Las campanas siempre tañen en alguna festividad. El canto de los afiladores, de los ajeros, de los hueveros, se prolonga en el silencio, denso y macizo, de la villa. Detrás de unos visillos blancos, estudiante, espíaran tu paso ojos negros de muchachas recoletas del hogar, y un piano desgranará una vieja melodía que te hará sonreír. Tu primera visita —ya lo sé— es para las Madres Carmelitas. Verás las reliquias de la Santa; el corazón que aseguraban nuestros abuelos haber visto traspasado por el dardo de fuego de un Serafín, el brazo, el sepulcro que se venera en el presbiterio. Después, la celda de la muerte de Teresa. No lejos de esta celda, en el patio del convento, un almendro estéril dió flores blancas la noche del tránsito de Teresa al pala-

cio celeste de su buen Jesús. Los ángeles bajaron hasta el monasterio tocando arpas de armonía inefable. Después te enseñarán la maravillosa *Soledad*, de Pedro de Mena. Y ya en plena devoción teresiana, remata tu excursión con la visita de las Isabeles.

Atravesarás el pueblo, casi todo el pueblo: la Plaza Mayor, asentada sobre porches que fueron arrancados al palacio ducal; la calle de Manterola; la linda iglesia de San Miguel, con sus ábsides románicos; el monasterio de Benedictinas. Provéete de almendras para tu novia. Allá, en las afueras, ante el jardín del castillo, que algún día sirvió de refugio a Juan del Encinar, de escenario de amor a Garcilaso, de destierro a Calderón y de descanso a Lope de Vega, que firma alguna de sus comedias en la villa, se levanta la humilde iglesia franciscana de las Isabeles, que fué la morada de Teresa antes de que Francisco Velázquez y Teresa de Layz dotaran su fundación. Las ruinas de San Francisco al lado. Por la calzada, al castillo. Desde aquel altozano la villa tiene una perspectiva encantadora. La vega es la misma donde iniciaron sus diálogos Silicio y Nemoroso. Unos álamos bordean las orillas del río, que, a veces, forma meandros que buscan la sombra y saben cobijarse bajo la arboleda. Desde el castillo, torna al centro de la población por el viejo barrio de los pajes. El escudo en pizarra de los García, hijosdalgos de la villa; «de García para arriba, nadie diga»; callecitas pinas y viejas hechas con los despojos del antiguo esplendor ducal. La iglesia de San Pe-

dro. Un lindo Santo Cristo en ella y un buen cuadro de Morales, *el Divino*. Como el tiempo se ha detenido desde que entraste en la villa, prolonga tu paseo por la puerta del río; asómate a la Torre del Homenaje y vuelve a la Plaza para almorzar.

Encarga el menú, si te es posible, y visita la confitería de Polique en busca de los merengues. Encarga truchas del Tormentes, del Barco, que suele haberlas, y muy frescas, y logra que te condimenten caseiramente una perdiz. Manjar de dioses. Al casino después. Suelen tener cerrado el Espolón y las iglesias a estas horas; conviene descansar; la quietud ya se te ha pegado al ánimo, y las manillas del reloj se mueven con un ritmo más lento que en otras partes. Te recomiendo la excursión a San Jerónimo, al remate de la dehesa comunal. Es un delicioso paseo de más de dos kilómetros. En lo que fué iglesia luce todavía gallardamente en los escudos el sol de los Austrias; en las casitas labradoras que circundan el monasterio de los viejos jerónimos verás losas sepulcrales de colegiales, antecesores tuyos en la escuela del siglo XVI, que descansan su eterno sueño para siempre en aquellos muros. Nueva perspectiva de la villa, que tanto gustó a Garcilaso. La dulzuras de la tarde de otoño se condensan en un crepúsculo rápido que va coloreando de mil matices diversos el lecho pizarroso en que descansa el pueblo. No dejes de ver, si tienes tiempo, los famosos enterramientos en alabastro de los Villapezellines que se guardan en San Miguel.

José SÁNCHEZ ROJAS



Estos fragmentos, pertenecientes a un artículo que fué publicado en «Crónica», así como el anterior y el siguiente, que fueron publicados en «La Esfera», los reproducimos con verdadero gusto en homenaje al que fué dilecto amigo nuestro, el malogrado José Sánchez Rojas, cincelador de nuestra habla, y de quien no puede prescindirse cuando se quiere decir algo interesante y sutil acerca de la bella ciudad de Salamanca.

Una
ciudad castellana

Ciudad Rodrigo

EL CASTILLO

Esta vieja ciudad de las Castillas es plaza fuerte y sede episcopal y ciudad fronteriza. Pertenece al grupo de las ciudades episcopales españolas: Plasencia, Astorga, Jaca, Barbastro, Tortosa, Solsona, Guadix... Está encinchada enteramente por una vieja muralla de fosos y contra-fosos; tiene su linda catedral románica, y el castillo de los Trastamara preside toda la fortaleza, espejando su panzudo cuadrado en las aguas quietas del río, que arrastra pepitas de oro en su carrera. A esa ciudad la llamaron *Miróbriga* los romanos, y nosotros, los contemporáneos, la llamamos Ciudad Rodrigo. Colocada en la frontera portuguesa, frente a Guarda y Almeida, está envuelta en un dulce paisaje leonés, desvaído y rico en matices, que acusa las vecindades lusitanas. Pueblo prócer, Roma hace pasar por ella la calzada de Mérida; el municipio exhibe la columna sagrada del Imperio; en la Edad Media es fecundo en leyendas históricas de toda suerte. Ayuda

Castillo de D. Enrique II, en cuyo interior está instalado el Museo Regional y el Parador del Turismo

a los Comuneros cuando la rota de Villalar. Y frente a Francia escribe su página de gloria, después de la concentración de Torres-Vedras. Un lord inglés, Wellington, es el duque de la ciudad, y acuartelado antaño en lo que es hoy palacio de los Montarcos, a la vera del buen general Pérez de Herasti, persigue y caza a los franceses, echándoles del Oeste, para preparar la rota de los Arapiles.

El castillo es el testigo mudo de tantas hazañas. Sirvió de retiro a Enrique de Trastamara, el rey bastardo, y es de rosa y oro al atardecer, cuando se espeja íntegramente en el Águeda. En un promontorio cercado de almenas, se encara con Portugal y preside el arrabal del puente con su caserío parduzco y primitivo.

LAS CASAS

Pero el encanto de Miróbriga, aparte de su catedral y de su estupenda capilla de Cerralbo y de la portada románica de San Andrés, son las casas. Ciudad Rodrigo es un pueblo señorial. Por todas partes, escudos, y tejadillos saledizos, y ventanas labradas, y anchos portones, y balconajes suntuosos y espléndidos. Vecina de Salamanca, recibe de ella Miróbriga la gracia y el primor de sus magnificencias platerescas. No hay plazoleta silenciosa ni calleja vetusta que no contenga alguna magnífica casona solariega. Ved aquí, al lado de la catedral, la vieja mansión de los Miranda, hoy de los Velasco y Sánchez Arjona; tres escudos distintos adornan la sencillísima y elegantísima fachada; mi-



rad a continuación la casa de los marqueses de Espeja; hermoso ejemplar del Renacimiento salmantino, tiene graciosos ventanales góticos y un primoroso patio del Renacimiento, de riquísimos medallones de alabastro; mirad otro palacio, a la espaldera de un viejo templo, donde los arcos de la portalada están cortados y el balcón se abre, haciendo juego, a la portalada, en el ángulo del edificio... La casa de los Bumeritos, en fin, al lado de la Puerta del Conde. Pocos palacios más elegantes, más suntuosos, en Castilla. Sirve de lienzo a una plazoleta, y en su contemplación reposan los ojos y el espíritu.

Ciudad Rodrigo es una de las poblaciones menos conocidas de la Península. Pocas más dignas de serlo, sin embargo. Sir-



El Ayuntamiento

van estas notas, trazadas de prisa, de homenaje al patrimonio artístico de esta ciudad, que acaso vayamos describiendo poco a poco en estas páginas hidalgas y acogedoras de *La Esfera*.

JOSÉ SÁNCHEZ ROJAS

Agrupación Periodística de Turismo

En este verano ha quedado constituida en Madrid una entidad que está llamada a realizar importantes esfuerzos en pro del fomento del turismo español. Nos referimos a la AGRUPACIÓN PERIODÍSTICA DE TURISMO, formada por los redactores de turismo de los diarios madrileños, los de revistas específicamente turísticas y los escritores dedicados con preferencia y especial dedicación a las materias de turismo.

La entidad en cuestión no es exclusiva y permite entrar a formar parte de la misma a entidades mercantiles e industriales relacionadas con el turismo, en la sola calidad de socios protectores colaboradores.

Un régimen perfectamente democrático rige la actuación de esta interesante entidad, pues su Presidente, que ha de ser forzosamente uno de los cinco fundadores, lo es por orden riguroso de turno alfabético, renovándose trimestralmente el titular del cargo.

La Agrupación Periodística de Turismo tiene en proyecto varias iniciativas de extraordinaria importancia, que irá lanzando en lo sucesivo y ha adoptado ya otras en extremo interesantes. Entre éstas figura la de la creación de la «Junta Madrileña de Atracción Turística» (Sindicato de Iniciativas de Madrid), cuyo proyecto damos en otras páginas de este número y que servirán de base de discusión al tratarse de dar vida legal al organismo propuesto. De tal proyecto es autor nuestro amigo y colaborador D. Mariano de Alarcón, primera autoridad de España en cuestiones turísticas, el cual ocupa en estos momentos, por razón del orden alfabético a que acabamos de referirnos, el cargo de Presidente de la entidad; siendo desempeñado el cargo de Secretario por el competente redactor turístico del diario «Luz», don Juan B. Cabrera. La Agrupación Periodística de Turismo ha instalado sus oficinas en su magnífico local de la calle de la Cruz, 1, Madrid.



Salamanca,

la ciudad sabia, de las piedras doradas y del fino plateresco

Salamanca, Roma la Chica, la Ciudad Rosa, Museo del Renacimiento, que todos estos calificativos se le han dado, es una de las poblaciones españolas que guardan mayor riqueza artística.

Poco conocida hasta ahora del gran turismo por el aislamiento en que se había encontrado; alejada de las grandes arterias de comunicación, hoy comienza a ser visitada, gracias a los nuevos medios de transporte que facilitan el acceso a ella. Cuenta, en efecto, con cuatro líneas de ferrocarriles y numerosas carreteras radiales que la enlazan directamente con las demás capitales de España.

Su riqueza monumental es extraordinaria. Quien quiera estudiar la transición del arte español del último período gótico hasta el renacimiento clásico, época la más interesante de nuestra arqueología nacional, no puede menos de hacerlo en Salamanca; tal es la profusión de elementos de estudios que para ello presenta agrupados como en un verdadero museo de la época.

Y para el que desee la contemplación de obras de arquitectura, verdaderas bellezas, se saciará con creces a la vista de tres monumentos únicos, espléndidamente ordenados, pertenecientes a épocas y estilos tan distintos como son: la Torre del Gallo de la Catedral vieja (románico-leonés), Palacio de Monterrey (renacimiento

salmantino) y Plaza Mayor (barroco de los Churriguera).

La visita a la ciudad requiere por lo menos dos días. En uno solo no es posible otra cosa que formarse una ligera idea de conjunto y detenerse en cuatro o cinco monumentos de los más interesantes.

Para las excursiones a Alba de Tormes y Ciudad Rodrigo se necesitan medio día para la primera y uno para la segunda.

Los monumentos más importantes de Salamanca son los siguientes: Plaza Mayor, San Martín, la Clerecía, Casa de las Conchas, las dos Catedrales, Universidad, Patio de Escuelas Menores, Palacio de Monterrey, las Agustinas, Colegio de Nobles Irlandeses, Ursulas, Casa de las Muertes, San Marcos, Sancti-Spiritus, Palacio de la Diputación, Convento de las Dueñas, Santo Domingo y Puente Romano.

Son también dignos de ser visitados: Torre del Clavero, San Benito, Casas de Solís, de Maldonado, de las Bodas de Felipe II, de Doña María la Brava, de Garcigrande, de Santa Teresa, Anaya y Abrantes, Capilla de la Cruz, San Juan de Barbalos, San Julián, San Cristóbal, Santo Tomás y Calatrava.

Hay, además, muchos edificios, plazas y sitios interesantes, como el Campo de San Francisco, bello rincón salmantino

que conserva todavía marcado carácter clásico de nuestro Siglo de Oro.

Plaza Mayor.—Asombro de propios y extraños, la Plaza Mayor salmantina es un prodigioso acierto de proporciones. Sólo fijándose en los detalles de ornamentación se aprecia su estilo barroco. El conjunto no tiene nada que envidiar a las armonías de los palacios venecianos del siglo XVI. Pertenece a principios del siglo XVIII.

San Martín.—Iglesia románica de transición en planta y alzado interior; la portada principal pertenece al románico puro, con muy bellos capiteles historiados.

La Clerecía.—Era la residencia de los PP. Jesuitas y también está instalado allí el Seminario. Edificio grande, pero no grandioso, vale, sin embargo, la pena de ser visitado, porque en él puede estudiarse el resultado que se consiguió con la mezcla del antiguo renacimiento de Herrera y de las influencias barrocas inmediatamente posteriores.

Casa de las Conchas.—Fue una feliz casualidad la de construir el pesado edificio de la Clerecía al lado de la fina y delicada Casa de las Conchas, pues de esta manera la fachada de este monumento produce una impresión mucho más agradable por la composición de su fachada. Pero los detalles son maravillosos: el escudo de los



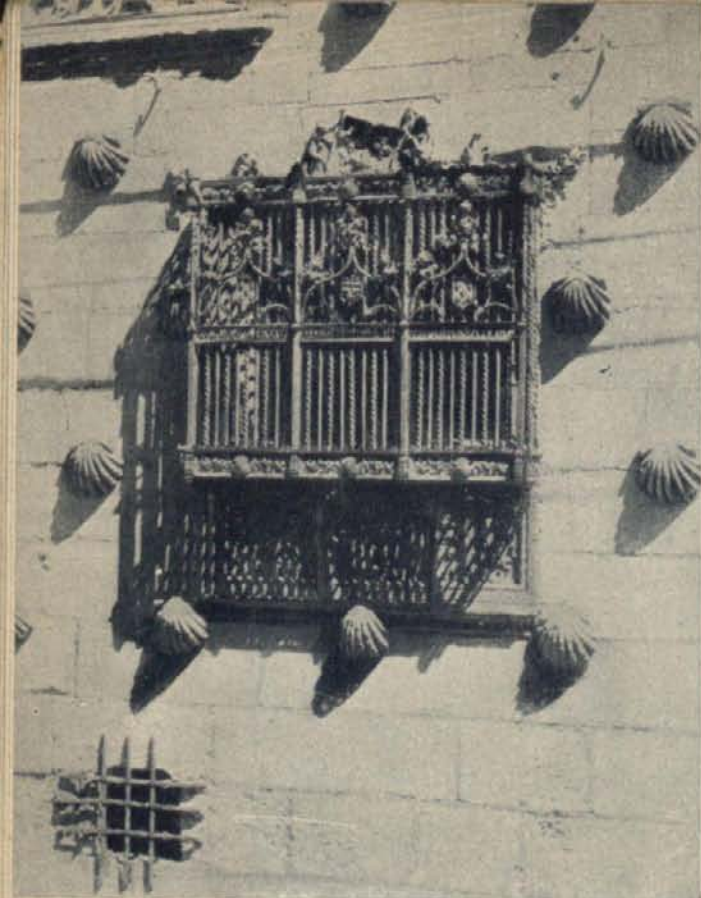
Casa de las Conchas

Reyes Católicos, los ventanales, las rejas, y, sobre todo, el patio, que con el de Nobles Irlandeses, de esta misma ciudad, constituyen los dos mejores ejemplares en su género del arte plateresco español. En este patio sus líneas constructivas y su elegante ornamentación se iluminan naturalmente a cualquier hora del día y aun en las noches claras de tal manera, que el efecto es prodigioso. La fotografía no da ni una ligera idea de lo que es la visión directa de esta joya arquitectónica.

Las Catedrales.—Salamanca cuenta con dos Catedrales. La vieja, románica cluniacense, y la nueva, ojival del último período. Esta última es digna de estudio por sus proporciones grandiosas y bellos detalles. La proyectó Gil de Hontañón cuando todavía no habían llegado a Occidente los aires del renacimiento; pero se había perdido el verdadero concepto de las estructuras ojivales y, como no podía menos de suceder, sobre una planta gótica se elevó un edificio híbrido en el que las ornamentaciones plateresca y barroca y los géneros italianos se fueron superponiendo a medida que la construcción ganaba en altura.



La Virgen de la Vega
(Catedral Nueva)



Reja de la
Casa de las
Conchas

El visitante se verá complacido y satisfecho contemplando sus grandiosas portadas e innumerables detalles que encontrará en el interior. La Virgen de la Vega, bellísimo ejemplar bizantino, valdría por sí sola la visita a la nueva Catedral.

La Catedral vieja es un monumento de mérito incalculable; la edificación corresponde a un período, el románico de transición, de tal sentimiento artístico, que no produjo sino obras maestras. Los capiteles y archivoltas, las esculturas de los sepulcros, el retablo pintado por Nicolás (El Florentino), las capillas del claustro, etcétera, son obras todas que cautivan la atención del visitante. Pero donde la Catedral vieja muestra todo su esplendor es en la soberbia cúpula conocida con el nombre de «Torre del Gallo». La contemplación de este prodigio del arte románico-leonés desde el Patio Chico es el mejor encanto que puede disfrutar el turista que persiga las emociones artísticas.

La Universidad y el Patio Chico de Escuelas Menores.—La Universidad salmantina es un notable monumento en los dos aspectos histórico y artístico, y si el primero se condensa en la memorable cátedra de Fray Luis de León y el segundo en la admirable fachada plateresca, convergen ambos en la famosa Biblioteca, guardadora de preciosos tesoros, recuerdo de

los gloriosos tiempos del antiguo Estudio Salmantino.

El Patio de Escuelas Menores es uno de los más bellos rincones salmantinos. La estatua de Fray Luis de León, aunque moderna, no desentona del conjunto. Es una plaza pública, a la que dan la Universidad, el Instituto y el antiguo Hospital del Estudio, hoy Secretaría universitaria.

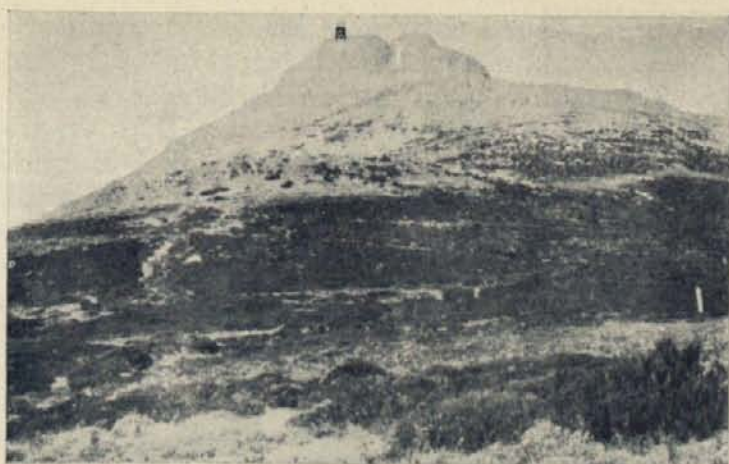
Palacio de Monterrey.—Monumento sin igual del renacimiento español es el Palacio de Monterrey, edificado a mediados del siglo XVI. Dondequiera que en estos últimos tiempos se ha pretendido dar a alguna construcción un marcado sabor clásico español, allí existe algún detalle o elemento tomado de Monterrey. Constituyen el edificio, que no se construyó más que en parte, un zócalo alto y tres pisos, separados por impostas muy sencillas. Acierto de construcción o feliz casualidad fué el dejar sin decoración los inferiores, porque de esta manera descansa sobre ellos el último y luce en toda su esplendor, formando una soberbia coronación de todo el conjunto con su airosa galería de arcos carpaneles, sus torreones, chimeneas y crestería. El Palacio de Monterrey sería, por sí solo, suficiente para acreditar la monumentalidad de la ciudad que tiene la fortuna de albergarlo en su recinto.

Las Angustias.—Enfrente de Monterrey está situado el convento de las Madres Agustinas. Su iglesia es también parroquia, y no es ciertamente por ella por lo que se incluye en todo programa turístico salmantino la visita a este monumento.

No es despreciable ni mucho menos el edificio; pero la atención del visitante ha de concentrarse principalmente en el hermoso cuadro de Rivera, «La Concepción», que ocupa la parte central del retablo del altar mayor. Es uno de los mejores cuadros que se conservan del maestro.

Colegio de Nobles Irlandeses.—Residencia de jóvenes irlandeses que vienen a Salamanca para estudiar la ca-





Vista de Peña Francia y Salto del Niño

rrera del sacerdocio. Este edificio, también plateresco, encierra entre sus muros una maravilla del estilo: el patio. Es un ejemplar perfecto, de belleza extraordinaria, en el que no se sabe qué admirar más, si lo justo de sus proporciones o la pureza de su ornamentación. No hay nada que no esté en su sitio y prodigiosamente ejecutado.

Se enseña también la capilla con un buen retablo.

Úrsulas.—Es curiosísimo en este edificio, perteneciente al gótico florido, el torreón situado encima del ábside, con una bella balaustrada.

Casa de las Muertes.—La fachada, única cosa notable de este edificio, es un ejemplar típico del plateresco decadente. Fué estilo que tuvo sus fases de formación, esplendor y decadencia, como todos, evolución que no puede estudiarse más que en Salamanca.

San Marcos.—De las varias iglesias románicas que posee Salamanca es ésta, que fué Real Capilla, la más interesante por su planta circular. El Renacimiento la enmascaró como a casi todas ellas; pero en ésta respetó su característica principal.

Sancti-Spiritus.—La actual parroquia de Sancti-Spiritus perteneció en otro tiempo al convento de Comendadoras de Santiago; en el siglo XVI, y son notables su portada plateresca y su artesonado mudéjar en el coro.

Palacio de la Diputación.—Otro notable ejemplar plateresco. Se conoce también con el nombre de Casa de la Salina. Es un palacio del siglo XVI, notable por su fachada y su patio. Una y otro de distin-

to gusto dentro del estilo. Son de notar las ménsulas de una galería volada de este último, en las que la fantasía plateresca se desborda en figuras grotescas y retorcidas, propias de las artes en época de decadencia. Es el barroquismo del plateresco.

Convento de las Dueñas.—Hay en él clausura y no puede visitarse el interior, que es lo interesante. Su patio es, con el de la Casa de las Conchas y el de los Irlandeses, lo mejor de la colección salmantina de esta

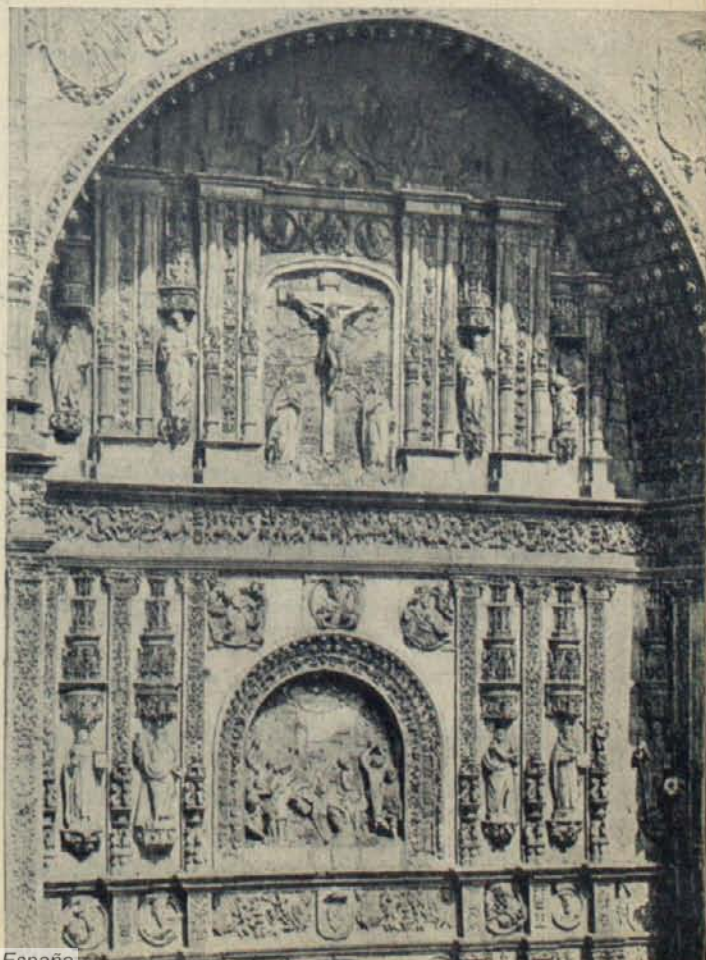
clase de elementos arquitecturales. Pero si en éstos el arte plateresco llega a su esplendor, en el de las Dueñas se inicia la decadencia, se falsea la verdad artística, aplicando una estructura propia de la madera a una edificación pétrea, pero se conserva la corrección en el dibujo; el cincel obedece a la concepción del artista, y el conjunto aparece correcto y elegante.

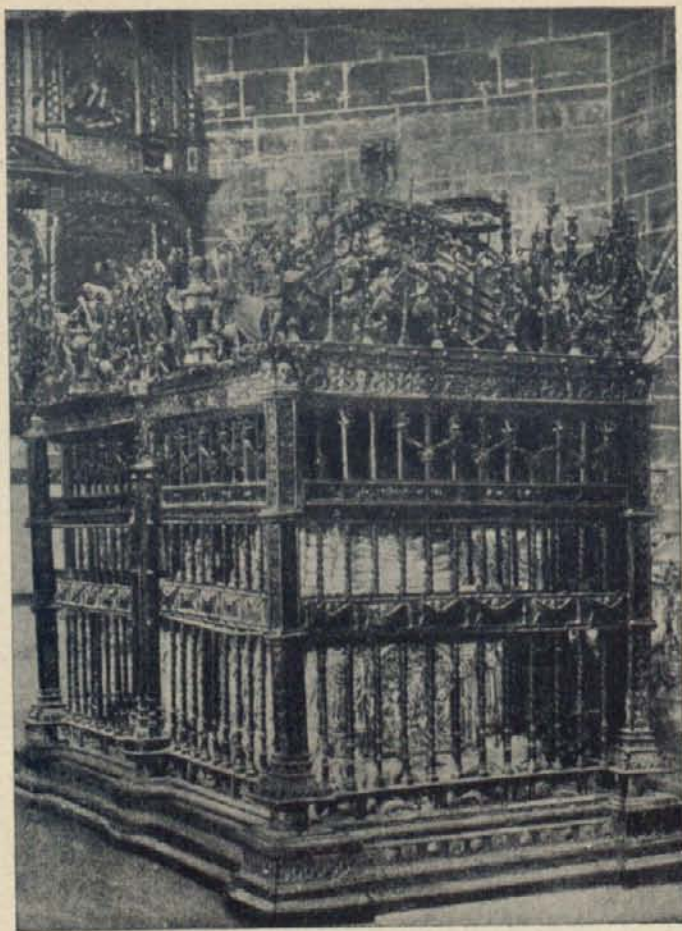
Las Dueñas guardan también reliquias de interés arqueológico, y en el interior hay una portada mudéjar, cosa rara en Salamanca, donde el arte árabe apenas si tuvo desarrollo.

Santo Domingo.—Es el convento de Santo Domingo, los Dominicos o San Esteban, pues por todos estos nombres se le conoce, uno de los monumentos más nota-



Detalle de la fachada de San Esteban





Reja de Anaya, en la Catedral vieja

bles de Salamanca. Pertenece al último período gótico, pero muy influído ya por el Renacimiento.

La ornamentación de la fachada es verdaderamente admirable.

En el interior son notables dos claustros (uno de ellos dentro de la clausura) y la iglesia, con un retablo auténtico de Churriguera.

Puente Romano.— Tiene Salamanca la dicha de poseer un magnífico puente construído en la época de la dominación romana. Aparte de su antigüedad es una hermosa construcción que ha desafiado los siglos, dando paso a las aguas del legendario Tormes. La mitad correspondiente a la margen izquierda es de época posterior.

Como se ve, el turista contempla en esta ciudad

Palacio de Monterrey

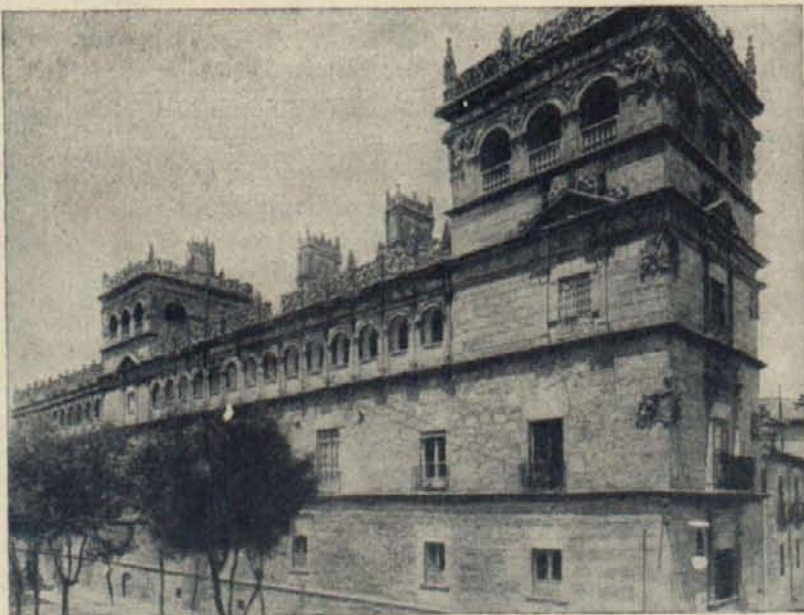
de Salamanca los estilos arquitectónicos más variados; al lado del plateresco en todo su esplendor, se halla el plateresco decadente, el renacimiento y el gótico florido, el románico y el barroco, el gótico en su último período y el mudéjar clásico, y como representación de la época romana está el puente sobre el Tormes. Pero la Salamanca artística, a pesar de su hermosura, queda eclipsada por su Universidad. Salamanca es eminentemente universitaria. La Universidad es el foco alrededor del cual gira toda la ciudad.

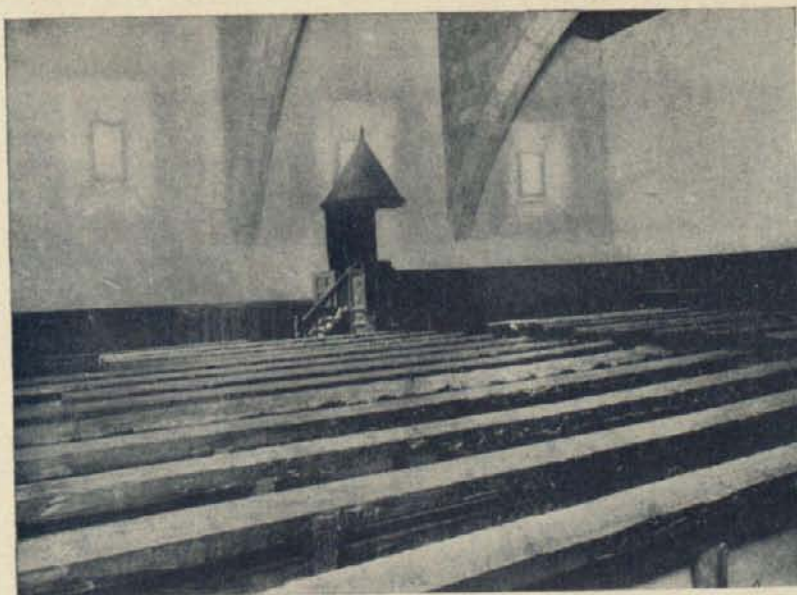
Al recorrer el turista las calles del Tostado, del Silencio, las de Serranos, Libreros y La Latina y detenerse en el Palacio de Escuelas Menores a contemplar la fachada principal de la Universidad y la del antiguo Hospital de Estudios, se remonta a la edad de oro de esta gloriosa Escuela, y ante su imaginación ve pasar aquella pléyade de estudiantes, ataviados todos con sus manteos, tricornios y espadas.

Solamente por esto es digna de ser visitada y estudiada, con sumo interés, esta Salamanca *monumental y universitaria*.

EXCURSIONES, TIPOS Y TRAJES. ETNOGRAFÍA

El turista aficionado a la etnografía, o al que por cualquier concepto le interese





La cátedra de Fray Luis de León, en la Universidad

esta ciencia que empieza en la actualidad a cultivarse, tiene en la provincia de Salamanca regiones que visitar sumamente interesantes.

De estas regiones las más típicas son el Campo Charro, la Ribera del Duero, La Armuña, El Rebollar, la Sierra de Francia y Candelario. A todas ellas se puede llegar cómodamente en automóvil, regresando a Salamanca en un mismo día.

El Campo Charro es donde mejor pueden estudiarse los usos y costumbres de la vida ganadera. Son muy curiosas las operaciones de tientas y herraderos en las ganaderías bravas. En la primera se prueba la bravura de los becerros, machos y hembras, para desechar los que no reúnen la suficiente para la lidia. El herradero es la operación de colocar sobre las reses la marca (hierro) del ganadero.

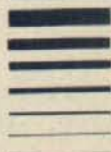
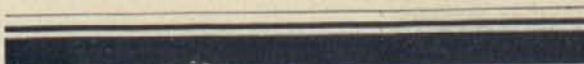
Los trajes regionales de la provincia de Salamanca son tres, completamente distintos: el Charro, el Serrano y el de Candelario. Variantes del traje charro se encuentran en La Armuña, El Rebollar y en la Ribera del Duero. Esparcidas por el campo de la provincia se encuentran zonas de antigüedades desde los tiempos más remotos (Pinturas prehistóricas de las Batuecas, Caballitos prehistóricos de Yecla) hasta los tiempos medievales (Castillos y Murallas). De todas ellas las más numerosas son las de la época ibérica, situadas principalmente a lo largo de los ríos afluentes del Duero.

Sitios pintorescos hay muchos en la pro-

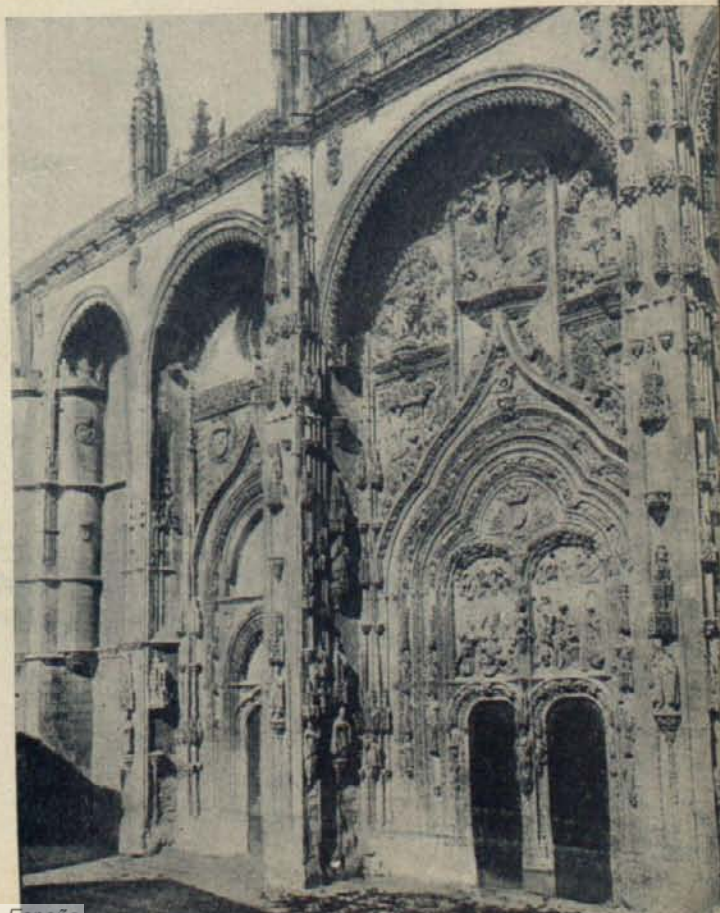
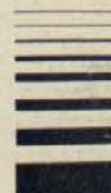
vincia. Las excursiones a la Sierra de Francia, donde se encuentran pueblos tan interesantes como La Alberca, Miranda del Castañar, Sequeros, etc., Sierra de Béjar y la Ribera del Duero, proporcionan al turista innumerables puntos de vista de lo más sugestivo y atractivo.

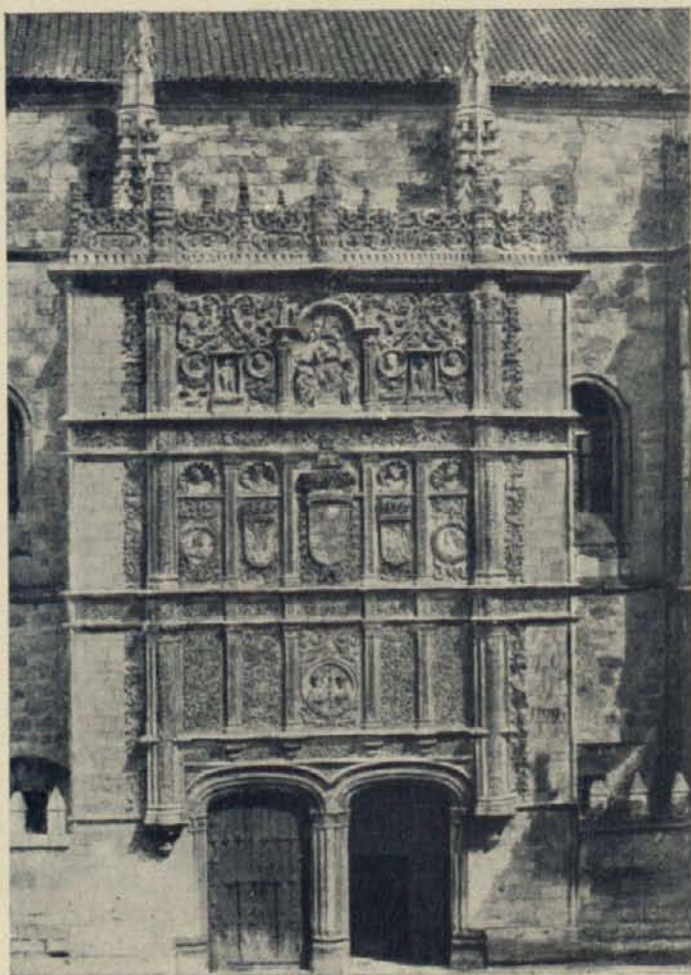
Entre estas excursiones merecen recomendación especial la de Béjar-Candelario, realizable cómodamente en un solo día e interesante por sus bellos paisajes y típicas costumbres, y la del valle de las Ba-

tuecas, pasando por La Alberca, es interesantísima, pudiéndose hacer fácilmente en automóvil. El Monasterio de las Batuecas, fundado en el siglo XVI para residencia de los Padres Carmelitas, es un pintoresco paraje lleno de poesía y misterio; su variada vegetación, su clima, sus fuentes, sus claustros y ruinas, sus ermitas, erigidas para aislamiento y penitencia en los picachos y faldas de tan agrestes montañas, sus pinturas, sus puentes y miradores y la confortable Hospedería que está abierta allí al turismo, le prestan singular atractivo.



Fachada de la Catedral nueva





Fachada de la Universidad



En los tiempos de Alfonso VIII a los que hay que remontarse para hacer la historia de las gloriosas Universidades españolas, cuya vida y cuyos progresos han ido aumentando con los años a partir de aquellos remotos siglos de su origen. El ya mencionado Rey agrandó las proporciones de los contados centros de enseñanza establecidos antes de su reinado, y fundó en Palencia un Centro o Academia General de Estudios, al que se hicieron venir los profesores más renombrados de Italia y Francia. El entusiasmo despertado por esta Academia y el éxito obtenido años después por el titulado Estudio General de Salamanca fundado por el Rey Alfonso IX hicieron pensar a todos en que España había entrado en un camino de cultura por el que no había de tardar en hacer rá-

Las antiguas Universidades españolas

La de Salamanca

pidos avances. Sin embargo, quedaba mucho que hacer en este sentido; y aunque hay varios historiadores que suponen que los citados centros académicos fueron las primeras Universidades españolas, no lo fué así, pues el establecimiento verdadero del primer centro universitario nacional se llevó a cabo en tiempos de Fernando III en la ciudad de Salamanca, que puede considerarse como la cuna de todas las Universidades.

Los reyes que siguieron a Fernando III continuaron la obra verdaderamente patriótica empezada por aquel Monarca, distinguiéndose entre todos el rey Alfonso X *el Sabio*, que estableció y fundó en Salamanca cátedras de Lenguas, Retórica, Medicina, Matemáticas y Música, con absoluta o casi absoluta independencia de los estudios que ya se cursaban en aquella Universidad, haciendo traducir al latín las obras más selectas de la antigua Grecia, que los árabes habían hecho conocer en su idioma, así como los tratados de Matemáticas, Medicina y Química escritos por los más ilustres autores de esta raza. También dedicó el Rey *sabio* un decidido y especialísimo interés a la Astronomía ya cultivada por los árabes y que había merecido la atención que él mismo le dedicó en sus famosas Tablas Alfonsinas.

Estas preferencias, este celo, esta atención concedidos por los Reyes a la Universidad de Salamanca no pudieron por menos que tener una gran resonancia en el mundo literario y científico de la época, siendo numerosos los discípulos que de los más lejanos países llegaban a las aulas salmantinas, cuyo esplendor y cuyo renombre, siempre en aumento, eran conocidos y admirados por todo el globo.

La juventud española acudía a la inmortal Universidad, que contó entre sus discípulos a los hombres más ilustres de nuestra historia, hombres eminentes a los que la sabiduría adquirida en aquellas cátedras inolvidables capacitó y preparó para ocupar sitio preferente en el mundo

de las Ciencias, de las Artes y las Letras, como preparó a otros no menos ilustres la hoy silenciosa Alcalá de Henares, por cuyas calles desiertas no discurren ni transitan aquellos estudiantes de otros días lejanos.

La vida, que lo borra todo, pasó por aquellos antiguos centros universitarios, disminuyendo su importancia; pero no pudo extinguir ni borrar el recuerdo de aquellos focos de sabiduría que llenaron todo el mundo con su luz resplandeciente, haciendo de España el lugar preferido por los estudiantes, que acudían a nuestra patria de los más alejados países para completar y aumentar sus conocimientos y hacer la vida pintoresca, grata y risueña de los escolares, tan ajenos, por razones de su edad, a las penosas preocupaciones y a las responsabilidades que traen los años; años que al pasar hicieron necesaria la creación de nuevos Centros de estudio, todos gloriosos, que fueron estableciéndose sucesivamente en varias poblaciones españolas como red tendida por toda nuestra patria para aumentar y difundir la cultura, base de todo progreso y principio de la verdadera prosperidad de los pueblos, que son y serán tanto más grandes cuanto mayor sea el número de Centros dedicados a la enseñanza que en ellos haya.

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ



El patio de Escuelas Menores, de Salamanca



La bella Easo

*Perla del
Cantábrico*

San Sebastián

EL ANTIGUO SAN SEBASTIÁN

Si nuestros abuelos levantaran la cabeza y pudieran admirar la modernísima ciudad de San Sebastián, les sería imposible suponer que ésta era aquella pequeña plaza fuerte por ellos habitada, que, encerrada en el rectángulo formado por sus murallas y baluartes y el monte de Urgull, quedaba en las pleamares casi rodeada por el mar y convertida en isla. En aquellos inmensos arenales que la unían antaño con tierra, se ha levantado, como por arte de magia, la ciudad actual, y donde nosotros mismos vimos naufragar veleros, álzanse hoy populosos barrios. Tal ha sido el extraordinario cambio efectuado en sus alrededores.

Yendo a la par la importancia de San Sebastián con este crecimiento maravilloso, de ser uno de los cuatro pueblos de la provincia que se repartían su capitalidad, ha pasado a representar la tercera parte de la población de Guipúzcoa, y a ser ya, con

justa causa, centro y cabeza de su gobernación.

Ciudad de fundación antiquísima, pero quemada muchas veces, y últimamente el 31 de agosto de 1813 de una manera casi absoluta, no conserva anterior a esta fecha más que la hilera de casas existentes al pie del castillo de la Mota, sus iglesias de Santa María y San Vicente y los restos del profa-



nado convento de San Telmo. De los magníficos palacios de los Idiaquez, Engómez, Villalcázar y tantos otros, que embellecieron las calles del antiguo San Sebastián, y algunos de ellos tuvieron el alto honor de aposentar a diversos Reyes de España, en sus tránsitos por esta provincia, solamente nos queda su recuerdo. Pero con ser poco lo que resta, no debe el turista dejar de visitarlo, pues el claustro del convento citado, bello ejemplar de estilo Renacimiento, construido según traza del célebre arquitecto Fray Martín de Santiago, y la iglesia de Santa María, hermoso templo de gusto barroco, que conserva en su interior obras de Mena, Arizmendi y Ventura Rodríguez, le compensará espléndidamente el internarse en el barrio conocido por «la parte vieja», si no fuera ya atraído a él por la fama de la buena cocina de algunos de los clásicos restaurantes y bares, que, con extraordinaria abundancia, encierra en su recinto; y ya en éste, nada nos cuesta el visitar también la iglesia gótica de San Vicente, de tres naves, y el palacio del Ayuntamiento y las antiguas escuelas, estos últimos neoclásicos, que adornan dos de sus plazas.

LA PINTORESCA SUBIDA AL CASTILLO

Detrás de la citada iglesia de Santa María arranca la pintoresca subida del castillo. Toda cubierta de centenarios árboles, cuya placiente sombra la convierten en uno de los más deliciosos lugares para pasear a pie, va subiendo en zigzag hasta la cumbre, donde es interesante el penetrar en las ruinas del viejo castillo de la Mota, que coronan la altura, desde las que se divisa un espléndido panorama de mar y tierra. La bajada por el lado del mar serpentea entre las tumbas de los militares ingleses muertos en las luchas civiles y en la guerra de la Independencia, y nos hace pasar al pie de las gigantescas rocas, sobre las que se alzan las ruinas visitadas del castillo, que, con su conjunto de muros, voladizos y bastiones de distintas épocas, miradas desde allí abajo, ofrecen un aspecto imponente.



El descenso termina en el hermoso paseo de la República que rodea el mar, lugar concurridísimo en aquellas tardes del verano, y no menos cuando el Noroeste sopla con violencia y las olas baten con furia el muro, levantando a su choque montañas de agua y espuma.

Un detalle del Paseo de la República, en San Sebastián



El Gran Kursaal



El pabellón del Tiro de Pichón



El Gran Casino



La animadísima playa de la Concha



El «Lawn-Tennis»



Regatas de balandros en la incomparable bahía



El «chalet» del golf

EL MUSEO NAVAL Y LAS BIBLIOTECAS

Al final de este paseo, y ya sobre la bahía de la Concha, se ha construido en estos últimos años un hermoso Acuarium y Museo Naval, llamado el Palacio del Mar. Este edificio representa una de las muchas manifestaciones culturales de esta ciudad, que ha sabido compaginar la alegría de su vivir con el afán de cultura de un pueblo moderno, y debe ser visitado por el viajero, por los curiosos recuerdos que en él se conservan de nuestro glorioso pasado naval, y por la interesante labor científica que allí se realiza.

La Biblioteca y Museo Municipales, este último valioso por su rica Sección etnográfica y su interesante colección de pinturas, en la cual *El Salvador*, de «el Greco», una de las más bellas obras de este autor, por sí sola, basta para que merezca una visita, completan el aspecto cultural de San Sebastián, en la que, a pesar de su relativamente corta población, abundan los Centros artísticos y literarios.

EDIFICIOS MODERNOS

Entre los edificios modernos, la iglesia del Buen Pastor, gótica, cuya alta torre se divisa al final de la calle de Loyola, es la más hermosa de la ciudad. Síguele en importancia la iglesia de San Ignacio, también ojival, que contiene artísticos mosaicos. En la plaza de Guipúzcoa, frente al pequeño parque de grandes árboles y poéticos rincones, en que se alza el monumento al malogrado músico donostiarra Usandizaga, podemos admirar el suntuoso palacio de la Diputación Provincial, que en su interior atesora pinturas de Zuloaga y producciones de otros artistas guipuzcoanos, y que en su último piso guarda la magnífica biblioteca de Estudios Vascos, tan interesante y necesaria para el que quiera hacer cualquier trabajo relativo a su país. El Instituto de Segunda Enseñanza, situado detrás de la iglesia del Buen Pastor; el Palacio de Justicia, en la calle de San Martín, y el Gobierno Civil, en la de Oquendo, cierran la lista de los edificios civiles.

LA CONCHA

Pero el principal atractivo de San Sebastián no está en sus monumentos, ni en sus Centros culturales, ni en sus edificios, sino

en su playa incomparable, en su playa maravillosa de la Concha, con su espléndido balneario, con su paseo de columnas, al que dan los modernos departamentos, confortables y limpios, que han sustituido a las viejas casetas; con su arena dorada, avivada por las notas de color de los vestidos de las mujeres y de sus toldos y sombrillas; con el alegre vocerío de los miles de bañistas y espectadores que se estacionan en ella para gozar de la brisa del mar, que riza el agua de la bahía, por donde cruzan veloces las blancas velas de los balandros de regatas y las largas yolas. Este es el principal atractivo de San Sebastián.

Del otro lado del montecillo, sobre el que se asienta el ex Real Palacio, y al pie de unos bellos y cuidados jardines, la playa de Ondarreta brinda a los que huyen del bullicio de la playa de la Concha un lugar más tranquilo, donde poder disfrutar de las delicias del mar.

LOS GRANDES CASINOS

Y, entrando en el campo de las diversiones, ¿quién no recuerda haber oído hablar del Gran Casino, como lugar de fiestas maravillosas? Construido en el parque de Alderdieder, hace cerca de cincuenta años, su edificio, de bellísimas líneas, no por viejo menos elegante, destaca con su piedra amarillenta y sus azulados tejados de pizarra en el verde fondo del bosque del Castillo. Fué, sin duda, una de las creaciones geniales del arquitecto Morales de los Ríos, que, por desgracia de San Sebastián, emigró a la Argentina cuando más necesario era para la ciudad. Pero, ciertamente, si el edificio es bello, no lo es menos el lugar en que está colocado, que le presta soberano realce.

El Gran Kursaal, edificado hace pocos años en el barrio de Gros, en terrenos arrebatados al mar, compite con el Gran Casino en la organización de variadas y animadas fiestas. Inaugurado con magnificencia, sus lujosos teatro, hall, comedor y sala de juego no han sido superados ni en el recientemente construido Casino de Palm Beach, en Cannes.

ATRACCIONES, FIESTAS, DEPORTES

Nada más cierto que el que desee divertirse en verano en San Sebastián hallará tantas distracciones, que le será difícil escoger con rapidez, pues, además de estos dos Centros, con sus fiestas y atractivos ciudadanos, en pleno campo encuentra el veraneante tres sitios a cual más agradables, por su situación y variedad de pasatiempos: el monte Igeldo, el monte de Ulía y el parque de Martutene. El primero de ellos, al que se puede subir por varias carreteras y por el funicular, y cuyas bellísimas vistas que abarcan desde el cabo Machichaco a la vasta costa de Francia, son uno de sus principales encantos, tiene en su cumbre un Casino, con un restaurante y amplias salas de baile, y cerca de éste, y contruidos sobre las ruinas de un viejo castillo de la guerra carlista, un pequeño frontón y una pista para patinar, además de algunas otras distracciones. Al monte Ulía se llega por una bien trazada y tendida carretera, que arranca del camino de Francia, poco antes del alto de Miracruz. En su alto, desde el que también se divisa un maravilloso paisaje, existe un restaurante, y en sus alrededores tienen lugar los concursos de tiro de pichón. El parque de atracciones de Martutene, con su Casino y sus pistas de deporte, es el tercer lugar que, con los dos anteriores, son los tres favoritos de los veraneantes en sus excursiones al campo en las cercanías de San Sebastián.

Si a esto agregamos los teatros; los frontones, con sus partidos de pelota, que en esta tierra, cuna de dicho deporte, revisten especial interés; los concursos de golf, las carreras de caballos, el circuito automovilista, las corridas de toros y las fiestas vascas, los concursos de tennis, las regatas de balandros, yolas y traineras, motivos o lugares todos de reunión de la sociedad elegante, vendremos a deducir que San Sebastián ofrece un conjunto tal de atracciones, que es muy difícil, si no imposible, de igualar.

El encanto de Guipúzcoa



Uno de los
bellísimos
y apacibles
valles
guipuzcoa-
nos

EXCURSIONES POR LA PROVINCIA

La belleza del paisaje de Guipúzcoa y la riqueza artística repartida por ella, unidas a su magníficas carreteras, que no dejan lugar alguno de la provincia sin excelente acceso; a su red de ferrocarriles, casi todos eléctricos, y a la facilidad de encontrar en cualquier pueblo de ella teléfono y establecimientos limpios y confortables donde puedan improvisar al viajero, si no la encontrara ya preparada, una buena y sabrosa comida, hacen que sea el país ideal para las excursiones a la aventura, que son, sin duda, las más atrayentes. No obstante creemos útil señalar algunos itinerarios que abarcan los pueblos y lugares que más interés pueden ofrecer al turista.

PRIMER ITINERARIO.—*Carretera de la Costa de Plata*

Siguiendo el bellísimo paseo de la Concha, al que dan agradable sombra los donostiarras tamarices (no tamarindos, como la mayor parte de la gente los llama), se atraviesa el barrio de Ondarreta y se sale de San Sebastián por la carretera de Madrid. A siete kilómetros de la partida tomamos en el cruce la carretera de la derecha que nos conduce a la costa, siguiendo la pintoresca cuenca del río Oria. La vieja villa de Belmonte de Usurbil es la primera que encontramos al paso, con su hermosa iglesia y la magnífica fachada barroca de su casa solar de Saroe. A la salida de ella, sobre un altozano, el palacio de Achega, en un tiempo el más famoso del valle, nos muestra su escalinata de piedra y sus ventanas y escudos sin terminar de labrar,

tal como quedaron en el siglo XVII. La carretera, siguiendo sin separarse la ribera del río, nos conduce a la villa de Orio, pueblo pesquero, cuyas típicas calles en cuesta, adornadas de viejos caserones, le hacen ser lugar favorito de los pintores. Después de una cuesta corta, pero algo violenta, desde cuyo alto se disfruta de bellísimas vistas, la carretera baja al valle de Zarauz y atraviesa la villa de este nombre, donde veranean numerosas familias de la nobleza española, que tienen en ella espléndidas residencias. Tiene hotel, una hermosa playa y un precioso campo de golf, que es el sitio de reunión de la sociedad elegante. Entre sus edificios antiguos merecen citarse el palacio de Narros, de historia íntimamente unida a la historia de Zarauz; la Torre Lucea, bello ejemplar del gótico, y la iglesia parroquial. A la salida de esta villa comienza la parte más interesante del recorrido, pues la carretera, construída sobre las peñas, va bordeando el mar, y, aunque en esta zona está admirablemente tenida, conviene recorrerla con cuidado por sus curvas numerosas y violentas y por lo concurrida que suele ser en verano. Guetaria, patria del inmortal Elcano, el primero que dió la vuelta al mundo, es el primer pueblo que cruzamos. Su magnífica iglesia parroquial, gótica, construída en escalones, declarada monumento nacional, es su principal atractivo. Poco antes de llegar a la inmediata villa de Zumaya encontramos sobre una pequeña playa la casa del ilustre pintor Zuloaga, que con el exquisito gusto que le caracteriza ha sabido transformar unos áridos arenales en el lugar encantador en que ha construído su maravillosa residencia. Allí debe hacer una larga parada el visitante para admirar el Museo formado por tan

eminente artista, en el que figuran obras maestras de Goya, el Greco y otros grandes pintores españoles, y no debe olvidar en su visita la pequeña capilla adosada al Museo, en la que se veneran dos imágenes: un Cristo del escultor zumayano Beobide, y una Dolorosa del vizcaíno Quintín Torre, policromadas por su poseedor, que la satisfacción que produce el contemplarlas vale por sí sola la pena de hacer esta excursión. Zumaya, pueblo de verano, tiene una buena iglesia gótica, con ricos trípticos, y un pequeño palacio renacimiento, llamado de Ubillos. Poco después de la salida de esta villa comienza una larga cuesta, en cuyo alto arranca un camino que conduce al santuario de la venerada imagen de Nuestra Señora de Iziar, Patrona de los navegantes, donde se conserva un precioso altar plateresco y restos de uno, muy bueno, gótico. Deva, adonde llegamos después de una bajada de bellísimas vistas, es villa concurridísima en el verano, con numerosos hoteles y una espléndida alameda que termina en una gran playa. Su iglesia gótica de Santa María, con bella portada, copia de la de Santa María de la Guardia, aunque no tan fina; un precioso claustro, capillas con antiquísimos enterramientos góticos y su sacristía barroca, hacen de esta iglesia una de las más interesantes de Guipúzcoa. Son también dignas de visitarse la casa de Aguirre Irarrazábal, sobre el río; la casa de Arteaga, donde se conservan curiosas antigüedades.

SEGUNDO ITINERARIO.—*Hernani, Tolosa, Segura, Alto de Otzaurte.*

Saliendo por la carretera de Ayete, que arranca de la calle de San Bartolomé, a la derecha de la iglesia del Buen Pastor, atravesamos uno de los barrios más bonitos de San Sebastián por los hermosos parques y residencias que quedan a ambos lados de la carretera. Poco después del alto se pasa junto al Pa-

lacio de Ayete, residencia que fué de la Reina Doña Isabel II, y que da nombre a esta carretera. El camino va siguiendo los campos de las sangrientas luchas habidas en las guerras carlistas, y las ruinas de los castillos construídas entonces, coronan las alturas de los montes que rodean a la carretera. Hernani es un bello pueblo, limpio y cuidado, que con sus calles, en cuesta, que adornan viejas casas de fachadas de sillería, grandes aleros labrados y heráldicos escudos, parecería vivir en pleno siglo XVIII, si sus ferrocarriles y las fábricas numerosas que se alzan en sus cercanías no nos sacaran rápidamente de este ensueño.

Saliendo de Hernani, por la carretera del circuito, atravesamos el pueblo rural de Urnieta, y en Andoain, villa, como casi todas las de la provincia, industrial y rural, tomamos la carretera de Madrid y la cuenca del río Oria, que no abandonaremos ya hasta llegar al nacimiento de este río. Villabona e Irura, pueblos situados en pintorescos lugares, con hermosos caseríos que trascienden a bienestar, son cruzados después por la carretera. Tolosa es la villa inmediata. En ella debe visitarse la iglesia de Santa María, donde se conserva la preciosa portada románica de la derruída ermita de San Esteban. El palacio de Zabalza, junto a la iglesia; el de Idiáguéz Yurramedi, construído sobre el río; el ex convento de San Francisco y la Casa Consistorial, son los edificios antiguos de mayor interés, después de la parroquia.

También para el historiador tiene Tolosa interés, por encontrarse instalado en



Un trozo de la maravillosa carretera de San Sebastián a Bilbao



Portada de la Universidad de Oñate

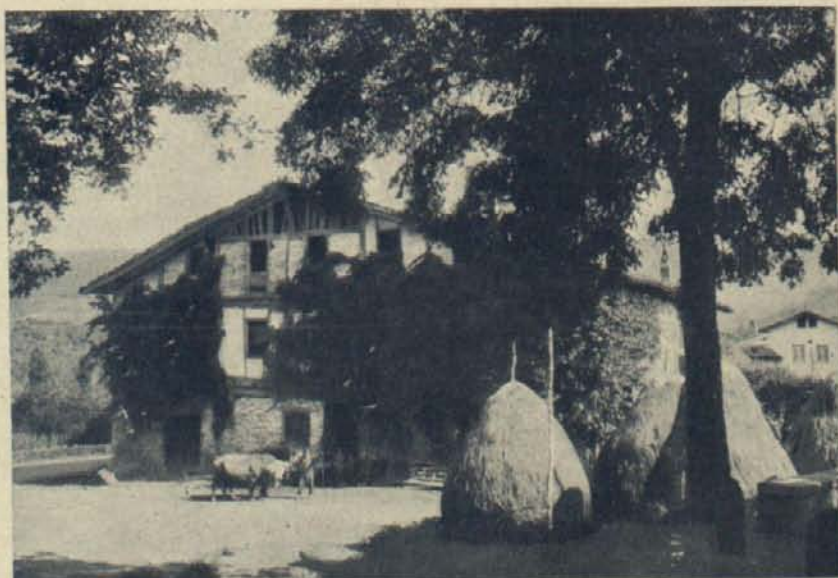
ella el Archivo Provincial de Guipúzcoa.

Dejado Tolosa, atravesamos los pueblos de Alegría, Icasteguieta, Legorreta e Isondo, en ninguno de los cuales falta alguna casa solariega que atraiga la atención del viajero. Villafranca es el siguiente pueblo cruzado en este itinerario. Adornado en su entrada por los palacios de Barrena y Zabala, en su interior, encierra algunas otras casas armeras y un mercado, construido recientemente, cuyas enormes columnas sorprenderán al visitante. Casi unida a esta villa está la de Beasain, centro industrial de importancia, donde, además de varias pequeñas industrias, existen los famosos talleres de construcciones metálicas, que son, en su ramo, de los más importantes de España. A la salida de este último pueblo, y junto a los restos del antiguo palacio y ferrería de Yarza, se toma la carretera de la izquierda, y en el siguiente cruce, la de la derecha, que conduce a Segura. Este pueblo tiene una iglesia

parroquial con un hermoso altar barroco y numerosos palacios antiguos, entre ellos uno el de Guevara, gótico. En el inmediato pueblo de Cegama existe una iglesia parroquial que no debe dejar de visitarse, pues en su interior podemos admirar un magnífico retablo de tres cuerpos, obra del célebre escultor Gregorio Hernández, y la tumba del famoso general Zumalacárregui. La carretera, a la salida de este pueblo, comienza a subir, pasando al pie de los picos de la sierra de Aitzgorri (1.548 metros), cuyas gigantescas moles se nos muestran casi siempre en medio cubiertas por la niebla. En el alto de Otzaurtel la carretera alcanza 652 metros de altura, y penetra en los inmensos robledales de la llanura de Alsasua, donde a poco se encuentra el cruce de la carretera que baja a Idiazábal, por la que iniciamos el regreso.

TERCER ITINERARIO. — *Lasarte, Ormaiztegui, Zumárraga, Legazpia, Oñate, Vergara.*

Saliendo de San Sebastián, por la carretera de Madrid, tomada al comenzar el primer itinerario, en lugar de dejarla en el cruce de la costa, seguimos por ella, entrando en el pintoresco valle de Lasarte. El campo de golf, con sus cuidadas praderas, y el magnífico hipódromo, con su larga hilera de tribunas, se divisan a mano derecha. Cruzado el pequeño pueblo de Lasarte, en Andoain encontramos la carretera seguida en el itinerario anterior, que también seguimos en éste hasta el cruce de Igarza, situado a la salida de



Beasain. Tomando en este cruce la carretera de la derecha, el primer pueblo que encontramos es el de Ormaiztegui, conocido por su viejo balneario de aguas sulfurosas. En el alto de Aizaga pasamos de la vertiente del Oria a la del Urola, y entramos en la villa de Zumárraga, cuna del nobilísimo conquistador de las Filipinas, Miguel López de Legazpi, cuya estatua adorna la plaza principal del pueblo, y cuya casa nativa levanta sus viejísimos y agrietados muros entre unos añosos y gruesos pinos. Legazpia, pueblo inmediato, ha seguido su antigua tradición industrial y sus modernas fábricas de herramientas, cemento y papel han sustituido a las antiguas herrerías, una de las cuales, la de Mirandaola, fué lugar donde se verificó

hermoso artesonado. No menos interesante es la iglesia parroquial de San Miguel, antigua colegiata gótica, de tres naves, con capillas sepulcrales de las familias de Guevara y Mercado, y un claustro, también gótico, por el centro del cual corren las aguas de los ríos de Oñate. Al pie de la iglesia levántose, a fines del siglo XVIII, su actual torre, obra del arquitecto Manuel de Carrera, que construyó también la elegante Casa Consistorial. El gótico convento de religiosas de Vidaurreta, en las afueras del pueblo, completa la relación de la parte monumental de esta villa, que es, sin duda, la de más riqueza artística de la provincia de Guipúzcoa.

Para el regreso a San Sebastián, conviene tomemos la carretera de Vergara, donde podemos admirar los palacios de Arrese, Ozaeta, Gaviria, Olaso y otros muchos, que llaman la atención del viajero.

CUARTO ITINERARIO.—Zarauz, Cestona, Azpeitia, Loyola, Azcoitia.

La carretera seguida en esta excursión es, hasta Zarauz, la misma que en el primer itinerario. A la salida de este pueblo tomamos la carretera del interior, que comienza

el milagro de la Santa Cruz de Hierro, que se venera en su iglesia parroquial. A la salida de esta villa comienza una suave cuesta que atraviesa hermosos bosques y que al llegar al alto nos coloca ante uno de los más bellos panoramas de la provincia de Guipúzcoa. En la bajada, admirablemente trazada, se disfruta también de maravillosas vistas en todo su recorrido, y en una de las revueltas de la carretera aparece en el fondo el señorial pueblo de Oñate. Las torres de los Guevaras, Lazárragas y tantas otras familias, que todavía podemos contemplar en él, dan idea de la importancia que este pequeño pueblo tuvo en siglos pasados. Su hermosa Universidad, renacimiento, conserva una preciosa portada y un bellísimo claustro, a cuya galería superior se asciende por una escalera cubierta por

con una larga cuesta, llamada de Meagas, en cuyo alto se separa, a la derecha, la carretera que conduce a Guetaria. Desde este lugar se divisa todo el valle del Urola, con un sin fin de montes situados como en escala, que termina en las altas y grises cumbres del Itzarraitz y del Andutz. El pequeño pueblo de Aizarnazabal, cuna del pintor Echave, fundador de la escuela mejicana, la primera del continente americano, se divisa, casi al terminar la bajada, sobre una pequeña colina del otro lado del río. El poblado de Iraeta y la villa de Cestona, con sus numerosos hoteles y su balneario, son cruzados por la carretera. Poco antes de entrar en la última se divisan los restos del palacio de los condes de Alacha, construido a mediados del siglo XV, uno de los pocos ejemplares góticos de la arquitectura civil de la pro-

Zarauz
Vista
general
de la
playa



vincia. El siguiente pueblo es Azpeitia, que tiene una hermosa iglesia gótica, con portada neoclásica, debida al célebre Ventura Rodríguez, y en su interior, dos capillas de las familias de Elola y Zurbano, con artísticas sepulturas. Conserva también buenos altares y la pila en que fué bautizado San Ignacio de Loyola, que está cubierta de chapas de plata. Una casa gótica interesantísima; la de Guerranzuri Basozábal; dos mudéjares y algunas otras de los siglos XVII y XVIII, adornan sus calles. A la salida de ella, camino de Azcoitia, desembocamos en el valle de Loyola. El Monasterio aparece en el centro del valle. Debido a la traza de Fontana, semeja en su planta un águila con las alas extendidas, en memoria del águila de la Casa de Austria, según la tradición. Tiene una hermosa iglesia circular, de gusto barroco, construída en la parte correspondiente al cuerpo del águila, cubierta por una bella cúpula, adornada con los escudos de su fundadora, doña Mariana de Austria. En ella se venera la famosa imagen de plata de San Ignacio de Loyola, obra del escultor valenciano Francisco Vergara.

La casa solar de Loyola, mudéjar, donde nació el santo, está encerrada dentro del edificio del Monasterio, y guarda en su interior interesantísimos recuerdos de la familia de Loyola. Siguiendo el valle de Loyola, en un precioso rincón, al cual se llega por un camino particular, se ha construído un lindo hotel. Poco después, y ya casi en la entrada de Azcoitia, dejamos a mano derecha el palacio de Insausti. En el casco del pueblo llama la atención del visitante la negra casa de Idiáquez y la iglesia parroquial, que es hermosa, gótica, con interesantes altares de diversas épocas y estilos. El palacio de Floreaga, el más hermoso de los edificios de estilo mudéjar de la provincia; la vieja casa de Balda, la casa de Zornostarizaga, en la que pensó vivir Juan Jacobo Rousseau con su íntimo amigo Altuna, y la de Jausoro, sobre el río, que conserva en su capi-

lla una preciosa tabla flamenca, y en su entrada una bonita silla de manos. Terminada en esta villa la excursión, podemos regresar por Elgóibar, o por Azpeitia, tomando al salir de este último pueblo la carretera que por Régil y Vidania nos conduce a Tolosa, y, seguir la carretera de Madrid a San Sebastián, indicada en el itinerario segundo.

QUINTO ITINERARIO.—*Pasajes, Rentería, santuario de Lezo, Fuenterrabía, Irún, Behobia, Francia, Oyarzun, Astigarraga.*

Tomando la carretera de Francia llegamos a Pasajes, puerto el más importante de la provincia. El inmediato pueblo de Rentería es centro industrial de impor-



Campiña de Zarauz, y al fondo Guetaria

tancia. Tiene una iglesia gótica, hermosa, y algunas casas antiguas interesantes, y en sus cercanías el pueblecito y santuario de Lezo, donde se venera un antiguo Cristo. Para ir a este lugar es preciso tomar la carretera que conduce a Pasajes de San Juan, pueblo pesquero, con antiguas y preciosas casas. Siguiendo la ruta de Francia, que es bellísima, llegamos a Irún, pueblo que atravesamos, camino de Fuenterrabía, ciudad que conserva gran parte de sus murallas y una puerta muy bonita. La calle que se nos presenta a la vista luce viejas casas con salientes aleros labrados y preciosos escudos de armas, y subiendo por ella se llega a su iglesia parroquial, que es gótica, y conserva algunos ornamentos de valor, restos de su pasada opulencia. Muy cerca de su iglesia vense los muros del palacio llamado de Carlos V, que

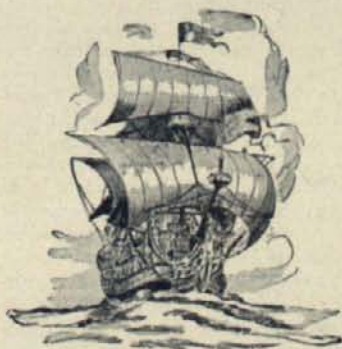
en su interior conserva restos de antiquísimas edificaciones anteriores, atribuidas a Sancho el Fuerte de Navarra. Fuenterrabía, en estos últimos años, está progresando con rapidez, y la vieja ciudad



Fuenterrabía: Uno de los paseos, junto al mar

va quedando rodeada de preciosos jardines y de espléndidas residencias. Cerca de ella en la cumbre del monte que la domina, se eleva un santuario, en el que se venera la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, íntimamente unida a la historia de la ciudad. Siguiendo la carretera de Francia, vemos la famosa isla de Faisanes, que tanto figura en nuestros Tratados de paz con nuestra vecina Francia.

La excursión del primer itinerario puede hacerse por el ferrocarril de la costa reduciendo la visita a Zumaya, Museo Zuloaga y Deva, pues sus horarios nos permiten hacer estas dos paradas, dándonos tiempo, en cada una, para recorrer el pue-



Oñate por el ferrocarril del Norte, que se deja en Zumárraga, donde se toma el automóvil de servicio de Zumárraga a Oñate, y la vuelta podemos hacerla por el ferrocarril de Oñate a San Prudencio, y de esta estación, por los vascongados, a San Sebastián. El cuarto itinerario podemos hacerlo en los automóviles que salen de la plaza de Guipúzcoa, y hacen el servicio has-

ta Azcoitia, o por el ferrocarril de San Sebastián-Bilbao, tomando en Zumaya el ferrocarril del Urola. El quinto itinerario, merced a los numerosos y rapidísimos trenes de San Sebastián a la Frontera, reduciéndolo a Pasajes, Rentería, Lezo, Irún y Fuenterrabía, podemos hacerlo en un día.

Una de las playas de Zumaya, encantador punto de veraneo



Páginas especiales de la Reunión de Excursionistas y Turistas

Una excursión

«misterio»

Nada seduce tanto como el marchar hacia lo desconocido, sobre todo, si se conoce de antemano un detalle, tan atrayente, como es el de que serán necesarios el traje de baño y al mismo tiempo las botas de montaña. Todo nos hacía esperar que marcharíamos hacia algún embalse o laguna a la frescura del agua y la sombra de los pinos.

Los hechos no defraudaron nuestras esperanzas.

Había otro punto interesante en el programa, que decía «El coche se detendrá a la media hora de marcha y cada viajero será consultado sobre el punto fijo del viaje; aquél que lo acierte será reintegrado del importe del billete». ¿Es posible? ¿Agua suficiente para poder nadar en un lugar de montaña y poder acertarlo después de media hora de viaje? ¡Ah! ¡ah! pensamos los que presumimos de conocer los alrededores de la Capital, pues una de dos, o nos pasamos toda la mañana despistando, saliendo en una dirección para ir luego por la dirección contraria o si no, yo acierto y me sale el viaje gratis. Sí... pero... los demás... también conocerán, seguramente, los alrededores de Madrid.

Todo esto pensábamos, cuando a las siete y cuarto de la mañana, en un espléndido autobús y plenos de optimismo y buen humor descendíamos la Cuesta de San Vicente acosados por los rayos de un sol matinal que se prometía abrasarnos vivos.

Siguiendo con gran interés los virajes del coche enfocamos, al fin, el Puente de Segovia. ¡Saltos del Alberche! pensé y nos lo comunicamos en secreto los cuatro amigos; ¡que no se enteren los demás!

Muchos decían, «Vamos al Guadarrama» y o de tomar esta carretera es para despistar. Un poco asustados consideramos que el dedicarnos a recorrer kilómetros para despistar no tendría nada de agradable y de antemano renunciábamos a acertar, con tal de llegar antes al agua.

Después de pasdo el Campamento de Carabanchel el coche se detuvo. ¡Se va a proceder a la votación! En un sobre cerrado que fué entregado a todos nosotros, se leía «Punto final del viaje; el que lo acierte tendrá derecho a la devolución del importe del billete».

Geo Will, en la carretera, leía las distintas opiniones y sucesivamente rompía las papeletas... «La Pedriza» este señor no ha acertado, «Piedra-laves» tampoco ha acertado... «Saltos del Alberche» tampoco... «Arenas de San Pedro» equivocado también...



Participantes en el viaje ¿Quo Vadis?

Foto Prast.

y así sucesivamente, al ir eliminando los diferentes sitios, nuestra curiosidad crecía por momentos. Más papeletas... Al fin se lee una que dice punto final del viaje «Madrid». Nos reímos de la ocurrencia y nuestro asombro fué grande cuando el amigo Will dice, muy serio: «Este señor ha acertado». Risas, rugidos, nos tocamos la cabeza para ver si todavía nos quedaba algo de pelo, después de la tomadura de que veníamos de ser objeto...

Continuamos la marcha, seguimos sin saber adonde íbamos, mi suposición del Alberche se acentuaba por momentos a pesar de que estábamos ya en Navalcarnero y la carretera más corta la habíamos dejado atrás.

Al fin, después de muchas vueltas divisamos el magnífico embalse del Alberche. Nos lanzamos del automóvil con la misma alegría con que hubiera podido hacerlo San Lorenzo de la Parrilla, nos pusimos los trajes de baño... y al agua.

Dos simpáticas chicas alemanas nos amenizaron el baño, una de ellas nada perfectamente y atraviesa el embalse; en nuestro grupo los hay que la siguen y los hay también que nadan en sitios en que no se pierde pie.

Luego alegre almuerzo bajo los pinos, después partido de fútbol descalzos y en traje de baño.

De pronto se nubla el cielo, negros nubarrones avanzan vertiginosamente, el viento galopa inclinando los pinos, un relámpago anuncia un largo trueno y en seguida comienzan a caer las primeras gotas, gruesas y espaciadas, pronto se solidifican y son ya fuerte granizo. Unos corren al coche, otros más decididos aguantamos la granizada en traje de baño y torso desnudo. Vuelve a salir el sol, pasó la tormenta, todo el mundo al agua otra vez; las aguas del embalse, durante algún tiempo agitadas, han vuelto a recobrar la calma.

Es ya tarde, hay que vestirse; retorno, parada en San Martín de Valdeiglesias. Buen vino y buena cerveza, hay que comerse los restos del almuerzo; carne fría, todo el mundo tiene hambre, el vino colorea los rostros ya tostados del sol, otra vez al coche. El vinillo de Valdeiglesias nos hace cosquillas y nos pone muy contentos. Arranca el autobús, un alemán entona con voz recia una canción de ritmo geométrico, todos cantamos, el coche no es ya más que un orfeón. Llegamos a Madrid, tostados del sol, cansados de nadar y un poco afónicos de tanto cantar.

No nos defraudó el ¿Quo vadis? Hay que repetirlo.

GONZALO CALDERÓN

RET MADRID hace excursiones cada primer y tercer domingo del mes; consulten por teléfono 34605 o por medio de este cupón:

Señor Administrador de RET - Calle Ferraz, 55, mod., Madrid.
Muy señor mío: Ruego a Vd. me envíe a las señas al pie escritas sus programas de las excursiones a celebrar:

Nombre:

Dirección:

Bocetos de bases para la creación de la Junta Madrileña de Atracción Turística (Sindicato de Iniciativas de Madrid)

(Proyecto de Mariano de Alarcón, prohiado por la Agrupación Periodística de Turismo.)

DEFINICIÓN Y OBJETO

La «Junta Madrileña de Atracción Turística» es una Agrupación de Representantes de corporaciones oficiales, entidades de fuerzas vivas de todo orden, centros oficiales, y de personas individuales.

Su objeto es contribuir por medios morales y materiales al desarrollo del turismo madrileño, atrayendo a la capital española, desde todos los lugares del país y del extranjero, el mayor número posible de visitantes.

La Junta, con tal finalidad, inmediata, persigue la ulterior de exaltar el prestigio moral y fomentar la prosperidad material de Madrid, reanimando su comercio y su industria, levantándolos del estado de postración en que hoy se hallan.

SUS COMPONENTES

Los miembros que integran la Junta son de cuatro clases:

- 1.º Representantes de corporaciones oficiales madrileñas, de la capital y de la provincia.
- 2.º Representantes de entidades de fuerzas vivas, centros sociales, empresas de transportes, sociedades anónimas, etc.
- 3.º Patronos individuales con establecimiento público y profesionales con despacho abierto.
- 4.º Personas individuales.

SUS ÓRGANOS DE ACTUACIÓN

Los órganos de actuación de la Junta son:

- a) Asamblea.
- b) Consejo de Delegados.
- c) Comité ejecutivo.

JERARQUÍA

Cada organismo de la Junta tiene un Presidente y dos vicepresidentes, debiendo ser estos últimos de carácter distinto: uno colectivo, el otro individual.

Será presidente: de la Asamblea, el Excmo. Sr. Gobernador civil de Madrid; del Consejo de Delegados, el Excelentísimo Sr. Presidente de la Diputación Provincial de Madrid; del Comité Ejecutivo, el Excmo. Sr. Alcalde de Madrid.

El Secretario General de la Junta lo será de sus tres órganos.

El Director-Delegado será presidente de las tres Comisiones y, por delegación expresa del Comité Ejecutivo o de su Presidente, podrá desempeñar las funciones a éste encomendadas, en cualquiera de sus cometidos.

Los vicepresidentes y demás cargos, son elegidos directamente por los órganos respectivos.

LA ASAMBLEA

La Asamblea es la reunión de todos los miembros de la Junta. Su misión consiste en elegir de su seno los mandatarios que han de representarla en el Consejo de Delegados, aprobar las cuentas de organización y votar los fondos para la realización del Calendario Turístico Madrileño, anual.

En la Asamblea tendrán voz, por medio de sus representantes, todas las entidades y organismos colectivos; y, por sí mismos, los miembros individuales.

Los miembros individuales tendrán un solo voto el propio, no delegable.

El Ayuntamiento de Madrid, diez votos.

La Diputación Provincial de Madrid, diez votos.

Las entidades u organismos colectivos, un voto por cada cincuenta miembros que acrediten tener en su censo.

Los miembros representantes de votos colectivos no tendrán voto personal.

La Asamblea se reunirá una vez al año: el día 20 de diciembre.

CONSEJO DE DELEGADOS

El Consejo tiene por misión aprobar la actuación del Comité Ejecutivo y proponer las iniciativas que se deban llevar a la práctica para la realización del Calendario Turístico, señalando en bloque las sumas que hayan de ser atribuidas a cada una de las estaciones turísticas del año.

El Consejo estará integrado por representantes directos de la Asamblea, a razón de un Delegado por cada cincuenta miembros individuales de la Junta, y de un Delegado por cada entidad colectiva, oficial o privada, de la misma.

El Consejo se reunirá los días 15 de marzo, junio, septiembre y diciembre, y cada vez que lo solicite el Comité Ejecutivo.

COMITÉ EJECUTIVO

El Comité es el gobierno de la Junta. Adopta las medidas necesarias para la realización de las iniciativas aprobadas por el Consejo, administra los fondos y ordena las transferencias necesarias para el pago de todas las manifestaciones turísticas y cuida de la preparación, organización y puesta en práctica de las mismas.

El Comité tiene también el derecho de iniciativa, supliendo las deficiencias en que, a tal respecto, pudiera haber incurrido el Consejo de Delegados.

El Comité y su Presidente pueden confiar la ejecución de sus acuerdos al Director-Delegado.

El Comité se reunirá, por lo menos, una vez al mes, y cada vez que lo solicite una de las Comisiones.

COMPOSICIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO

El Comité Ejecutivo estará integrado por:

- Un Presidente: el Alcalde de Madrid.
- Un Vicepresidente, de carácter colectivo.
- Un Vicepresidente, de carácter individual.
- Un Secretario General: el de la Junta (miembro individual).
- Un Secretario de Actas, miembro colectivo.
- Un Tesorero, de carácter individual.
- Un Contador, de carácter colectivo.
- Un Letrado Asesor, individual.
- El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia.
- El Excmo. Sr. Presidente de la Diputación Provincial.
- El Director-Delegado.

COMISIONES

La labor del Comité será realizada por tres Comisiones:

- 1.º De Iniciativas
- 2.º De Hacienda.
- 3.º De Propaganda.

Los miembros de las Comisiones —que habrán de pertenecer al Consejo— no podrán exceder de cinco. La designación de los mismos correrá a cargo del Comité Ejecutivo.

Las Comisiones elaborarán sus ponencias respectivas, cuyas conclusiones serán elevadas como acuerdos a la aprobación del Comité Ejecutivo. Tales conclusiones deberán quedar adoptadas antes del 30 de agosto de cada año para ser, a su vez, aprobadas por el Comité Ejecutivo en su reunión del mes de septiembre.

Las Comisiones se reunirán, cada una, dos veces al mes, por lo menos, y todas las veces que lo crea necesario su presidente.

COMPOSICIÓN DE LAS COMISIONES

Compondrán las Comisiones de:

Iniciativas

- Su Presidente.
- Un representante de la Sociedad de Autores.
- Un representante de los Clubs y Centros sociales.
- Un representante de la Asociación de la Prensa.
- Un representante del Ayuntamiento de Madrid (concejal).
- Un representante de la Sociedad de Empresarios de Espectáculos.

Hacienda

- Su presidente.
- Un representante de la industria hostelera.
- Un representante del Ayuntamiento de Madrid (concejal).
- Un representante de la Diputación de Madrid (diputado provincial).
- Un representante del Gobierno Civil de Madrid.
- Un representante del Círculo de la Unión Mercantil.

Propaganda

- Su Presidente.
- Un representante de la Junta del Patronato del Turismo.
- Un representante de la Agrupación Periodística de Turismo.
- Un representante de las Agencias de Viajes, de Madrid (españolas).
- Un representante de las Casas regionales, de Madrid.
- Un representante de la industria emisora de radiofonía.

APORTACIONES FINANCIERAS

La Junta obtiene sus recursos de las aportaciones realizadas por organismos oficiales o no, entidades colectivas de toda índole y miembros individuales.

Todos los miembros, cualquiera que sea su clase, abonarán cuotas mínimas mensuales, con arreglo a la escala siguiente:

	Pesetas
Ayuntamiento de Madrid	25.000
Diputación Provincial de Madrid	20.000
Demás Corporaciones oficiales madrileñas, de la capital	200
Idem íd. de la provincia	100
Entidades de la segunda clase	100
Miembros de la tercera clase	10
Miembros individuales	5

CUSTODIA DE LOS FONDOS

Los recursos obtenidos por las aportaciones que se acaba de mencionar ingresarán en una cuenta corriente, depositada en un Banco español, a nombre de Junta Atracción Turística. La retirada de fondos, de la misma para pagos acordados por el Comité se hará por medio de cheques firmados por el Presidente, el Tesorero y el Director-Delegado. Los libramientos para la contabilidad llevarán el conforme del Contador y la firma del Presidente del Comité o del Director-Delegado.

Calendario Turístico Madrileño

C-1.—Las actividades para la atracción de turistas a Madrid culminarán en dos decenas especiales: la decena del 10 al 20 de mayo, con fiestas de típico color nacional, correspondiente a las del Patrón de la Villa; y la del 6 al 15 de octubre, correspondiente a la Fiesta de la Raza, fiesta que se procurará tenga siempre un carácter solemne, de gran trascendencia internacional, hispanoamericana.

C-2.—Los días fechas de cambio de estación serán aprovechados para las fiestas de carácter simbólico referentes a los mismos, estableciendo concursos de manifestaciones artísticas entre los barrios de Madrid, con premios para los que exhiban mejores monumentos u organicen mejores festejos.

C-3.—Se creará la Fiesta de la Flor, en abril; la de la Mies, en julio; la del Fruto, en septiembre; la del Árbol, en noviembre.

C-4.—Se celebrarán todos los años fiestas especiales de invierno y de verano, aprovechando debidamente los recursos naturales y las curiosidades artísticas de Madrid que puedan constituir interesantes atracciones para gran número de visitantes españoles y extranjeros. Cada una de las ciudades fiestas de nueva creación supone la celebración de Exposiciones especiales correspondientes.

C-5.—En la primavera habrá una «batalla de flores», que se celebrará unas veces en el Paseo de la Castellana y otras en el de Rosales. Durante el verano se celebrará una batalla de flores nocturna en el lago, iluminado, de la Casa de Campo, con valiosos premios para la nave mejor engalanada y de más fantasía.

C-6.—Serenatas nocturnas al estilo veneciano se darán, por lo menos, dos veces por semana en los meses de julio y agosto en el lago, iluminado, de la Casa de Campo, contribuyendo de tal suerte a la animación del Madrid veraniego. Otras noches se darán en el mismo sitio bellos espectáculos de fuegos artificiales. (Para mayor atractivo se construiría en dicho lago una soberbia fuente luminosa).

C-7.—Al Carnaval madrileño se le rodeará del máximo esplendor, concediendo premios de gran importancia para hacer del mismo una magnífica fiesta de arte, eliminando rigurosamente, además, la concurrencia de máscaras de mal gusto y de carrozas de igual defecto.

C-8.—Cabalgadas históricas, que serán organizadas durante las fiestas de primavera, y las de carácter hispanoamericano en las de otoño contribuirán al atractivo de Madrid en dichas dos estaciones.

C-9.—En la Sierra, durante el invierno, habrá concursos nacionales e internacionales de alpinismo. De tenis, golf, balompié, pelota vasca, y de toda clase de manifestaciones

atléticas en las otras estaciones propicias —primavera y otoño— y de regatas y natación en el verano, en Madrid.

C-10.—Exposiciones de Arte (Pintura, Escultura y Arquitectura), en primavera, y de Industria, Agricultura y Ciencia, en otoño, son indispensables para realzar el tono de los atractivos.

C-11.—En tales fiestas se darán ocasiones a la exhibición y fomento de las películas españolas de carácter documental y turístico, reservando acceso también a las hispanoamericanas y portuguesas.

C-12.—Grandes fiestas de sociedad serán organizadas, con bailes en el Palacio Nacional, en honor de las altas personalidades extranjeras y españolas, y con numerosas «garden parties» en los jardines del Campo del Moro; y, además, otras especiales de las últimas para escolares, artistas, obreros distinguidos, etc.

C-13.—Durante la primavera habrá fiestas de Aviación en el aeródromo de Madrid. Y, durante el otoño, desfiles militares, con asistencia de tropas coloniales, y otros de fuerzas municipales y toda clase de servicios de este carácter, etc.

C-14.—En las Fiestas de la Raza serán rotuladas calles con nombres hispanoamericanos, dando con ello motivo a actos de confraternidad internacional hispánica.

C-15.—Los espectáculos teatrales darán lugar a fiestas determinadas según las estaciones, durante las cuales se realizarán los estrenos respectivos: en otoño, de obras dramáticas y de alta comedia; en invierno, de ópera española y zarzuela grande; en primavera, de sainete y zarzuela chica. Para todas estas obras deberá el Ayuntamiento abrir concursos con importantes premios en metálico.

C-16.—Los festejos ordinarios populares, madrileños, serán igualmente objeto de concursos con valiosos premios a las mejoras en los mismos introducidas.

C-17.—Todos los años se celebrará un concurso de fachadas, en el que se premiará la de la casa construida en el curso del año que mayor número de votos públicos haya obtenido. (Para estos concursos, tan interesantes por la influencia estética que pueden tener en la ciudad, concederá el Ayuntamiento premios en importante cuantía).

C-18.—También tendrá lugar un concurso de bandas, unos años nacional y otros internacional, y para el que debe haber premios en metálico de consideración, sobre todo en los internacionales.

C-19.—Se instituirá el día de Aranjuez; El Pardo; Alcalá de Henares; El Escorial, para fomentar el turismo hacia esos lugares de la provincia. Éstos organizarán en tales ocasiones las fiestas necesarias.

Con un fondo de garantía de francos 1.305.509.871,34; con un capital de 40.000.000 de francos y unas reservas de 81.933.000 francos; con un capital de 24.000.000 de francos y unas reservas de 275.825.871,44; las **COMPAÑÍAS D'ASSURANCES GÉNÉRALES**; respectivamente de Seguros sobre la Vida, de Seguros contra Incendios, ambas más que centenarias, y la tercera de Seguros contra los Accidentes, pueden merecer su confianza para garantizarle contra los riesgos:

De incendios de su coche, de sus equipajes, de su mobiliario, fincas, etc., sea o no con motín o con saqueo;

de accidentes individuales y combinados o no con enfermedades en viaje o en cualquier sitio;

de todos los riesgos del automovilismo;

de robo;

de vida, etc., etc.

DELEGACIÓN GENERAL PARA ESPAÑA:

MADRID

PLAZA DEL CALLAO, 1 --- TELÉFONO 14.656

NOTA: Las cifras arriba citadas son sacadas de los balances de 1931, siendo el cambio en 31 de diciembre de dicho año de 46,50 % francos.

EL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

dirige un llamamiento
a todos los españoles y
amigos de España en el
Extranjero.

AL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

interesa conocer todas
las opiniones que se emi-
tan en el Extranjero so-
bre España.

EL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

solicita la colaboración de usted, y le agradecerá
que envíe a Madrid, calle del Duque de Medina-
cell, 2, los periódicos y revistas en que aparezcan
juicios sobre España.

EL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

le agradecería no menos las impresiones o comen-
tarios muy breves sobre España, que usted quiera
copiar de libros y otras publicaciones de cualquier
fecha y país, y enviarlos con indicación precisa
de su procedencia.

EL PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

correspondería enviando a usted sus publicaciones
más recientes sobre España.



ALDUS, S. A., Santander.